

# LÁPIZ

Nº 8

**PEDAGOGÍAS  
FEMINISTAS**

**PUBLICACIÓN ANUAL  
DE LA  
LATIN AMERICAN  
PHILOSOPHY OF  
EDUCATION SOCIETY**

**lapes**

**latin  
american  
philosophy of  
education  
society**

LÁPIZ es una publicación anual gratuita de la Latin American Philosophy of Education Society.

©2024 por la Latin American Philosophy of Education Society  
Este trabajo está licenciado bajo una [Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International License](#).

ISSN (Impresa) 2374-2402

ISSN (En línea) 2373-9150

**lapes.org**

lapeswebsite@gmail.com

Teléfono: +1 (347) 967-8764

EDITORE COORDINADORE

CONOR TOMÁS REED

COLECTIVO EDITORIAL

ELOISA AGUIRRE

MIGUEL ÁNGEL BLANCO MARTÍNEZ

ANNA BROTMAN-KRASS

VERONICA BROWNSTONE

STEPHANIE HUEZO

COLETTE JUNG

DANIELA LEMUS MUÑIZ

BRET LERAUL

ESLY MARÍA MONTERROSA MONTAÑO

CONOR TOMÁS REED

TOMAS DE REZENDE ROCHA

SHEEVA SABATI

CRISTINA SÁNCHEZ-MARTÍN

JASON T. WOZNIAK

CRÉDITOS

Diseño de Ginger Guin, diseñadora independiente.

Impresa en Brooklyn por Park Slope Copy.

El Colectivo Editorial LAPES agradece a la Facultad de Educación, la Escuela de Estudios Internacionales Henry M. Jackson y el Departamento de Estudios de Género, Mujeres y Sexualidad de la Universidad de Washington por su apoyo para hospedarse el Simposio LAPES 2022. Esta publicación de acceso abierto es posible gracias a una subvención del Fondo de Innovación Global, la Oficina de Asuntos Globales de la Universidad de Washington y a una subvención de investigación del profesorado de la Universidad de West Chester.



7

INTRODUCCIÓN

WE(FEM) / YO COLECTIVO:

PEDAGOGÍAS FEMINISTAS EN LAS AMÉRICAS Y EL CARIBE

El Colectivo Editorial

25

CONSTRUYENDO PEDAGOGÍAS FEMINISTAS DECOLONIALES

Ochy Curiel Pichardo

36

PEDAGOGÍAS FEMINISTAS CONTRA LA DEUDA

Lucí Cavallero and Verónica Gago

58

MANIFIESTO SOBRE PEDAGOGÍAS FEMINISTAS

Nahuala Indómita

68

TODO LO QUE HAGO ES PEDAGOGÍA FEMINISTA

Silvia González (Casa Latina / Mujeres Sin Fronteras)

82

ESTUDIOS DE FEMINISMOS NEGROS

EN LAS AMÉRICAS Y EL CARIBE:

UN PROYECTO DE ANTOLOGÍA

Diarenis Calderón Tartabull, Makeba Lavan, A. Tito Mitjans Alayón,

Violeta Orozco Barrera, Conor Tomás Reed, and Layla Zami

100

REPENSANDO LAS PEDAGOGÍAS FEMINISTAS.

UNA REFLEXIÓN IMPLICADA DESDE EL FEMINISMO DECOLONIAL

Yuderkys Espinosa Miñoso



# **INTRODUCCIÓN**

## **WE(FEM) / YO COLECTIVO: PEDAGOGÍAS FEMINISTAS EN LAS AMÉRICAS Y EL CARIBE**

**El Colectivo Editorial**

Traducido por Carmina Shapiro

El feminismo es insurgente en toda América y el Caribe. En la última década, un maremoto de amor y rabia ha vuelto a dar voz a gritos contra los feminicidios, la violencia sexual, la reproducción forzada y la marginación económica largamente sofocados. Un coro de colectivos y movimientos feministas ha surgido en todas las regiones, dinamizando las viejas estrategias y proponiendo nuevas contra el capitalismo racial, la misoginia, el extractivismo ecoterrorista y las excusas de los Estados heteropatriarcales. Esta corriente de fondo encabezada por feministas y queers dentro de los movimientos sociales latinoamericanos y caribeños-una "revolución dentro de la revolución"-hace frente a la reproducción del racismo, el heterosexismo y la transfobia. La doble conciencia reflexiva de las personas feministas, queer y trans de izquierda-especialmente las de ascendencia africana e indígena-defiende la lucha revolucionaria al tiempo que critica sus deficiencias.

Estos movimientos reconocen cómo estos sistemas de opresión interconectados subyugan a las mujeres de las comunidades indígenas y afrodescendientes de clase trabajadora, entre otras. Este saludable giro ha dado nacimiento a movilizaciones masivas. Reciben distintos nombres: Ni Una Menos, el mayo feminista, incluso #MeToo. Una nueva contra-militancia está floreciendo para centrarse en las más agraviadas<sup>1</sup> en todo el hemisferio occidental: acciones directas contra las agresiones sexuales en Chile y México, asambleas feministas en Argentina, recuperaciones de tierras y educación popular en Brasil, centros de ayuda mutua y producción cultural de izquierda en Puerto Rico, y una *marea verde* de victorias en el acceso al aborto en toda América Latina.

Estos vibrantes avances del Sur están desarrollando un ritmo hemisférico de solidaridad con el Norte. Las coaliciones negras e

1→ De acuerdo con la intención manifiesta de los trabajos aquí presentados de sostener una perspectiva abierta, inclusiva y reconocedora de las diferencias interseccionales, en esta traducción se optará por no utilizar el genérico masculino como el universal generalizante. En cambio, se utilizará el genérico femenino como expresión de la elipsis del sustantivo "personas" que se tomará por supuesto implícito toda vez que se utilice "las" u otros sucedáneos como genéricos (salvo, claro está, en los lugares donde se esté explícitamente hablando de colectivos de mujeres o de varones). Ejemplo: en lugar de decir "los más agraviados", se dirá "las más agraviadas" como elipsis de "las personas más agraviadas". [Nota de Traducción]

indígenas de Canadá y los hilos entrelazados del abolicionismo, el antifascismo, las campañas por la justicia reproductiva, la defensa de las comunidades queer y trans y la sindicalización están promoviendo un ecosistema que fusiona la crítica interna con la acción social. En lugar de dar por sentada una estrategia de construcción de partidos, campañas electorales o negociaciones con el Estado, estos movimientos hacen hincapié en satisfacer directamente las necesidades sociales de las comunidades-cuidado, alimentación, seguridad, refugio-más allá del Estado e incluso (a veces) contra él.

Estos movimientos latinoamericanos y caribeños se basan en movimientos, teorías y luchas cotidianas anteriores, incluyendo el sufragismo, la liberación de la mujer, el Tercer Mundo y las Mujeres de Colores, la Liberación Gay y los movimientos LGBTQ+, haciéndolos queer, desmantelándolos y redistribuyéndolos. Lo que los distingue de sus antecesores es la velocidad e intensidad de su trabajo en red y la práctica de la huelga feminista. Ambas formas de relación social-la red y la huelga-confieren a estos movimientos feministas recientes la transversalidad que Verónica Gago ha caracterizado como *internacional feminista*.

Miembros de la Sociedad Latinoamericana de Filosofía de la Educación (LAPES, Latin American Philosophy of Education Society) buscaron contribuir a esta internacional feminista creando un espacio de encuentro y reflexión sobre las prácticas que pueden ayudar a estos movimientos. Fundada en 2012, LAPES es un experimento colectivo llevado adelante por un grupo internacional de activistas/militantes, educadoras y académicas. Promovemos la divulgación de filosofías y prácticas educativas latinoamericanas y caribeñas mediante la facilitación de diálogos Sur-Sur y Norte-Sur. Nuestro *encuentro* de 2022 tuvo como objetivo realizar una exaltación de las pedagogías insurgentes de los movimientos feministas de las Américas y el Caribe con el fin de provocar transformaciones sociales que se necesitan con urgencia.

Inspirada por estos movimientos feministas y sus modos *sentipensantes* de estar en el mundo, LAPES reunió a activistas/militantes, educadoras, académicas y organizadoras comunitarias

para que compartieran su trabajo y ofrecieran provocaciones para entender las luchas entrelazadas por la descolonización y la co-liberación. Entre ellas se encontraban Yuderkys Espinosa Miñoso y Ochy Curiel, militantes académicas que trabajan con GLEFAS, con sede en la República Dominicana; Lucí Cavallero, Verónica Gago y Liz Mason-Deese, militantes académicas que trabajan con Ni Una Menos en Argentina y en el extranjero; Silvia González, trabajadora del hogar y organizadora de Mujeres Sin Frontera y Casa Latina en Seattle; Larissa Gus y Melissa Bonilla, representantes del colectivo artístico ecofeminista mexicano Nahuatl Indómita; y Layla Zami, Tito Mitjans Alayón, Violeta Orozco Barrera y Conor Tomás Reed, coeditores de la antología en formación *Black Feminist Studies in the Americas and the Caribbean* con Diarenis Calderón Tartabull y Makeba Lavan.

Aunque el simposio se centró ampliamente en los feminismos latinoamericanos y caribeños, tratamos de sacar a la luz las *pedagogías feministas* que emergen de estos contextos diferenciados pero conectados, como parte del fomento de las solidaridades Sur-Norte/Norte-Sur. Al mismo tiempo, el *encuentro* compartió pedagogías y prácticas feministas al interior y más allá de las instituciones educativas y los espacios de los movimientos sociales. Entre las preguntas que orientaron nuestra reunión se encontraron: ¿Cómo hacen los movimientos feministas para ejercer y ejercitar la agencia pedagógica? ¿De qué manera las pedagogías feministas estimulan modos feministas de desobediencia dentro y fuera de las instituciones educativas? ¿Cómo difieren, o se basan y desarrollan, las pedagogías feministas de otras formas de pedagogía crítica? ¿Qué lecciones ofrecen las militantes y académicas feministas sobre cómo desafiar el poder de estado, el capitalismo racial y la ideología y práctica neoliberales? ¿De qué manera los feminismos latinoamericanos y caribeños recientes complementan y difieren de *Women of Colors de Estados Unidos* y de otras corrientes del feminismo dentro y fuera de la región? ¿Cómo responden las pedagogías feministas a las manifestaciones locales y globales del colapso del sistema medioambiental? ¿Qué nuevos mundos

imaginamos a través de las pedagogías feministas?

Sacamos partido del poder de la colaboración y la organización en línea durante la pandemia de COVID-19 para crear una plataforma educativa temporaria para la internacional feminista. Nuestra conferencia híbrida, totalmente bilingüe, combinó entornos presenciales y en línea. Durante dos días, asistieron más de 500 personas de toda América, el Caribe y Europa, al tiempo que se incorporaban ponentes de la Universidad de Washington, Carolina del Norte, Illinois, Colombia, Argentina, México, Guatemala y Alemania. La complementariedad de estos dos espacios fue particularmente clara para una persona miembro de LAPES desde su ubicación en Buenos Aires, ya que el primer día del simposio coincidió con una masiva manifestación feminista en la ciudad-Lucí Cavallero y Verónica Gago nos hablaron desde un abarrotado café a pocos pasos de la movilización. LAPES 2022 fue gratuito y abierto al público al igual que este número de LAPIZ es de libre acceso, ya que como colectivo afirmamos que el conocimiento no es propiedad de nadie. Por la misma razón, la afiliación a LAPES no se puede comprar, se da gratuitamente.

Vemos en los movimientos feministas latinoamericanos y caribeños un muy bienvenido cuestionamiento a la dominación de los cuerpos feminizados y racializados, que coloca las prácticas educativas en el centro de la lucha política. El aumento de la precariedad causado por la pandemia de COVID-19 sólo ha subrayado la importancia de promover estos movimientos y sus filosofías feministas de los bienes comunes. Los caminos anticoloniales, feministas, queer y trans hacia la liberación no prometen ninguna panacea general. Sin embargo, sus perspectivas y métodos ofrecen un marco para la lucha de masas que se niega a relegar a nadie a ser el puente sobre el que se traza la libertad de otras personas. Al fomentar el diálogo entre pensadoras, artistas, militantes y profesionales de la educación heterogéneas de América Latina y el Caribe en Estados Unidos, LAPES colabora con las pedagogías feministas, antirracistas y descoloniales nacientes en el Norte. Esperamos provocar des/orientaciones generativas de

nuestros modelos pedagógicos actuales con el fin de dar a luz nuevos mundos más igualitarios.

## **ELOISA AGUIRRE Y CRISTINA SÁNCHEZ-MARTÍN SOBRE NAHUALA INDÓMITA**

No fue casualidad que nos conociéramos en el Simposio LAPES 2022 sobre "PEDAGOGÍAS FEMINISTAS: Movimientos, Solidaridad y Desobediencia para Nuevos Mundos". Esto tuvo lugar en la Universidad de Washington, Seattle, al final del primer año de Cristina como nueva profesora asistente<sup>2</sup> en el Departamento de Inglés de la UW y el comienzo de la travesía de Eloisa por la escuela de posgrado. En cierto sentido, nuestro trabajo previo nos había llevado a encontrarnos allí, un espacio donde podíamos reunirnos con otras personas comprometidas con la pedagogía feminista y liberadora.

Poco después, ambas nos abocamos a la tarea de reseñar y luego traducir "Manifiesto sobre Pedagogías Feministas", una de las ponencias presentadas en el simposio por el grupo feminista mexicano Nahuala Indómita. Gran parte del trabajo antirracista y feminista que nos había formado—desde los levantamientos posteriores al asesinato de George Floyd, por ejemplo—requería que las académicas/investigadoras practicasen lo que predicaban y, por lo tanto, produjesen un cambio real en sus mundos académicos. Con esto en mente, encaramos la traducción de un artículo sobre feminismo como tal: como práctica feminista colaborativa y horizontal. ¿Qué significa que ambas autoras hablen españoles diferentes (más o menos privilegiados) y ocupen posiciones distintas en el mundo académico estadounidense anglófono, predominantemente blanco-céntrico? Traducir implicaba reflexionar sobre nuestras experiencias corporizadas, individuales y colectivas, dentro y a través de las fronteras lingüísticas de dos lenguas

2→ El cargo de profesora asistente es el primer rango dentro de la escala universitaria en EE.UU.: Profesora Asistente [Assistant Professor], Profesora Adjunta [Associate Professor] y Profesora Titular [Full Professor]. Las equivalencias no son lineales con los rangos universitarios en otros lugares.

coloniales: el inglés y el español. Significaba desaprender y transgredir las ideologías lingüísticas prescriptivistas que dan por sentado los binarios de género y expresiones monolingües "puras".

El ejemplo "we(fem)" [nosotros(fem)] es el que mejor lo ilustra. Cuando nos propusimos mantener el lenguaje inclusivo (no binario) que las autoras habían decidido implementar en español y al mismo tiempo nos comprometimos a preservar la feminidad detrás de los escritos de las autoras, nos dimos cuenta de que "nosotras" en este manifiesto significaba más que "we". Nosotras hacía referencia al significado de "*compañera*" y a las luchas de las autoras como escritoras mujeres. Negarnos a traducir el pronombre *nosotras* a un simple "we" nos permitió asumir el papel de traductoras como herramienta de liberación.

## **MIGUEL ÁNGEL BLANCO MARTÍNEZ SOBRE OCHY CURIEL Y YUDERKYS ESPINOSA-MIÑOSO**

LAPES 2022 entendió desde su germinación el deseo transversal de criticar los paradigmas modernos/coloniales tanto del "feminismo" como de la "pedagogía". En cuanto al "feminismo", buscamos impugnar el "género" y "el sujeto mujer" como el único eje de diferencia y como sujeto político homogéneo. En relación a la "pedagogía", buscamos refutar las disciplinas y prácticas académicas carentes de un análisis entrelazado de raza y clase social dentro de la narrativa eurocéntrica de progreso y civilización que es característica de la educación formal.

Habiéndome unido a LAPES en los tiempos de preparación del Simposio LAPES 2022, cuando me preguntaron por posibles colaboradores, no pude menos que sugerir a Ochy Curiel y Yuderkys Espinosa Miñoso como participantes esenciales en cualquier conversación sobre pedagogías feministas. Como feminista queer yo misma, proveniente del Estado Español-o del primer "Estado-nación moderno", como lo pone Enrique Dussel, dada su base imperial no reconocida y sus actuales implicaciones coloniales-, el trabajo intelectual y militante de Ochy y Yuderkys, conjuntamente y/o por

separado ha tenido un enorme impacto en los feminismos españoles y del sur de Europa, además de en América Latina y el Caribe.

Gracias a feministas y amigas latinoamericanas en los circuitos feministas europeos, tuve la oportunidad de familiarizarme con su trabajo y sentí que LAPES se convertiría sin duda en un espacio amigable (en sentido político) para compartir referencias sobre discusiones pedagógicas feministas que son desatendidas o directamente invisibilizadas por el imperialismo (académico) del Norte Global/Sur Global. Tal es el caso en los Estados Unidos, donde los trabajos de Ochy y Yuderkys, entre muchas otras pensadoras feministas de América Latina y el Caribe, están en gran medida ausentes de los programas de estudios sobre mujeres y estudios de género, sociología o filosofía, o marginalmente presentes en los departamentos con foco en América Latina, el Caribe o la Península Ibérica. Al margen de la traducción inglés-español, las desigualdades a nivel editorial hacen notoria una asimetría de la circulación del poder/saber deudora de la colonialidad del poder y del saber, como la enmarcaría Aníbal Quijano, que está atravesada simultáneamente por la colonialidad del género, como la describió María Lugones. Dado el predominio del individualismo y el academicismo corporativo en Estados Unidos, son escasos los espacios comunes de crítica para abordar tales asimetrías. En medio de este conflictivo panorama, LAPES 2022 intentó convertirse en un espacio de este tipo gracias, en parte, a las intervenciones de Ochy y Yuderkys.

En este sentido, las presentaciones de Ochy y Yuderkys proporcionaron a LAPES 2022 una genealogía, teoría y práctica feministas descoloniales para entender las pedagogías feministas como el hacer espacio para la coexistencia de nuevos mundos. Es inspirador abordar el feminismo descolonial como "*campo de conflicto y tensión*", como sugirió Yuderkys en su charla, para seguir interrogando en las pedagogías feministas los límites y como posibilidades en la imbricación de la educación y la construcción del mundo.

Partiendo de esta premisa, Ochy Curiel nos ilumina con una genealogía crítica de las pedagogías feministas descoloniales, que van desde las pedagogías militantes con base en la educación

popular de Paulo Freire y Catherine Walsh hasta la memoria y los saberes comunales de las aldeas y comunidades indígenas de Abya Yala. Al fusionar las promesas emancipatorias de las filosofías de la educación popular con las tradiciones de conocimiento propias de cada aldea o comunidad, Curiel nos invita a concebir las pedagogías feministas descoloniales como atentas a la oralidad, la corporeidad y las relacionalidades ontológicas. Invirtiendo las lógicas de conocimiento extractivas de los profesionales académicos que interrogan al 'otro' como objeto y no como sujeto de investigación, Ochy destaca un "*cimarronaje*" en el estilo del compromiso intelectual, superando así los métodos de la educación formal. Para comprender mejor este *cimarronaje*, Ochy nos presentó las Escuelas Feministas Descoloniales Cimarronas dirigidas por la GLEFAS impartidas desde 2016, en las que se potencia una pedagogía feminista descolonial *cimarrona* con participantes de la República Dominicana y Haití, convirtiéndose en una experiencia notable para nutrir los militancias feministas descoloniales en la región.

Continuando con esa posicionalidad *cimarrona*, Yuderkys Espinosa Miñoso profundizó en la genealogía crítica y militante de los feminismos descoloniales en América Latina y el Caribe trazando su historia desde una perspectiva personal y colectiva. Bajo esta luz, Yuderkys nos introdujo en su trayectoria militante, que va desde una crianza politizada y una militancia universitaria hasta la participación en los feminismos argentinos antes de su regreso a la República Dominicana. Sumadas al legado y la inspiración recibidos por los feminismos negros y los feminismos autónomos en América Latina, estas experiencias personales y colectivas han nutrido las contribuciones de Yuderkys a los feminismos descoloniales. Como pionera en este campo, y en compañía de muchas pensadoras y militantes cómplices, el trabajo de Yuderkys colabora en problematizar el olvido eurocéntrico del género, la raza y la clase social, al ampliar las herramientas críticas proporcionadas por las estudiosas de la "modernidad/colonialidad". Entre otros principios pedagógicos, Yuderkys subraya la importancia de una "*genealogía de la experiencia*" que sea capaz de implementar, como metodologías

pedagógicas feministas descoloniales, la historización, sistematización y desaprendizaje de los saberes comunes; en suma, practicar "*un Yo colectivo*" que esté en el centro de los intercambios y debates pedagógicos en medio de una cultura del odio y la cancelación.

Disfrutando de la participación online de Ochy vía Zoom desde su oficina en la Universidad de Bogotá, y de la participación presencial de Yuderkys en la Universidad de Washington, la experiencia de moderar ambos debates representó un enorme des/aprendizaje en colectividad online y presencial. El gran número de participantes en línea que se conectaron desde todo el mundo, con una cantidad significativa haciéndolo desde los territorios de Abya Yala, así como la presencia física de las(os) participantes educadoras(es) y militantes reunidas(os) en este volumen, hicieron que sus contribuciones fueran no sólo intelectual y políticamente relevantes, sino también un puente generativo para cada participación en LAPES 2022. El pequeño público que se reunió en la Universidad de Washington, a pesar de los esfuerzos de LAPES por promocionar el evento, en comparación con la gran asistencia en línea, desempeñó un papel en la moderación de sus charlas, así como en mis reflexiones posteriores.

Estas giran en torno a la colonialidad del género, el poder y el conocimiento, y a la corporativización de la academia en EE.UU. cuando se trata de provocar a su naturaleza política. Un evento similar en un foro educativo de América Latina, el Caribe o España habría superado con creces la asistencia presencial del simposio. Estas contradicciones hablan por sí solas. Quisiera terminar destacando el significado pedagógico feminista de sus contribuciones a LAPES 2022, y ahora, con su publicación en español, portugués e inglés para que los espacios educativos de habla inglesa también puedan beneficiarse de tan importantes pedagogías intelectuales y militantes.

## **COLETTE JUNG SOBRE LA ANTOLOGÍA DE ESTUDIOS FEMINISTAS NEGROS EN LAS AMÉRICAS Y EL CARIBE**

Las presentaciones en LAPES 2022 ofrecieron cuestionamientos directos a la opresión de diversas personas feminizadas y racializadas, al tiempo que situaron la educación más allá de la academia en el centro de la lucha sociopolítica. Pensando en las luchas de los feminismos afrodescendientes en el desarrollo de una pedagogía feminista colectiva de liberación, Layla Zami, A. Tito Mitjans Alayón, Violeta Orozco Barrera y Conor Tomás Reed presentan su oportuno trabajo co-editorial. Esta antología en formación refuerza las solidaridades entre militantes de izquierda y académicas feministas negras e indígenas, y pone de relieve conocimientos políticos, sociales y generacionales que no suelen estar representados en las publicaciones institucionales predominantes.

Al igual que muchas instituciones de los estados-nación, la academia -históricamente, una herramienta de borrado lingüístico, epistémico y cultural- normalmente legitima el conocimiento alineado con los lugares de privilegio en el sistema de la colonialidad. *Black Feminist Studies in the Americas and the Caribbean* [Estudios de Feminismos Negros en las Américas y el Caribe] ofrece a las lectoras interpretaciones y epistemologías que no forman parte de los sistemas de conocimiento que circulan en los estados-nación. Contrarresta las estructuras políticas que valoran los feminismos negros e indígenas de los Estados Unidos y del Norte global por encima de los del Sur global. Inspirándose en las obras actualmente en circulación del feminismo negro, las coeditoras presentan una excelente colección emergente que, como dijo Conor Tomás Reed, "pretende traducir y hacer circular voces feministas negras no anglófonas silenciadas por los flujos del mercado de la edición que operan dentro de los surcos del colonialismo trazados hace mucho tiempo".

Se incluye una miríada de producciones epistémicas de diversas disciplinas y formas artísticas. Reconociendo que la academia es el mundo casi exclusivo de las élites blancas heterosexuales mestizas cisgénero, los materiales de esta antología cuidadosamente seleccionados llevan la conversación de muchos feminismos de

izquierda más allá de la cuestión de la universalización de la "mujer" ligada a las concepciones binarias modernas y contemporáneas del género que circulan en la colonialidad del poder. Al hacerlo, ofrece espacio para conexiones más horizontales con mujeres negras, cis, trans y personas no binarias de toda América y el Caribe.

En el sistema global de la colonialidad, los que hacen circular el conocimiento a menudo universalizan las experiencias negras e indígenas como experiencias heteronormativas del Norte global. Los éxitos de los feminismos negros y de las mujeres de color del Norte, incluidos Estados Unidos y Canadá, a menudo hacen que las mujeres negras y de color, trans y no binarias, y las feministas del Sur global queden fuera de la conversación, ausentes de la mesa. El predominio de las feministas negras e indígenas del mundo anglófono, sugieren las coeditoras, sobrevalora el inglés dominante. Se trata, como dijo A. Tito Mitjans Alayón, de "una estrategia de desterritorialización para borrar la producción feminista negra regional y mantener así la hegemonía blanca y heteronormativa en los espacios académicos e intelectuales". Otras formas y lenguajes de conocimiento cuentan con recursos mínimos para publicar y circular sus trabajos académicos y literarios.

Con esto como punto de partida, la antología venidera le habla a las maneras en que mujeres, feministas, personas queer, transgénero, intersexuales y no binarias racializadas en el sistema de género colonial moderno-incluso mientras practican la descolonialidad y el antirracismo-también podrían producir lo que Yuderkys llama un "*campo de conflicto y tensión*" o instaurar lo que María Lugones llama "*hostilidades horizontales*". Dado que nuestras múltiples relaciones son una dialéctica de fenómenos de oprimidas(os)/opresoras(os), el hecho de no tener acceso las unas a las otras, y las percepciones construidas desde dentro de sistemas de conocimiento familiares, son un obstáculo para la construcción de la comunidad. En lugar de asimilar unas a otras en estructuras familiares de comprensión y percepción, esta obra archiva y reúne en un libro múltiples voces que de otro modo no se encontrarían. Para emprender, como dijo Violeta Orozco Barrera, "una praxis crítica

[*radical*] de producción de conocimiento debemos leer de cerca, analizar críticamente y citar intencionalmente a las mujeres negras que escriben fuera de Estados Unidos y en múltiples idiomas". *Black Feminist Studies in the Americas and the Caribbean* habla de un enfoque comparativo, interdisciplinario y transnacional. Invita a las lectoras a encontrarse con la diferencia haciendo énfasis en las interconexiones como seres bajo los pies de la colonialidad del ser, y como distintos de la colonialidad del ser; a llegar a conocer no a partir de categorías familiares y epistemologías dominantes, sino a partir de nuevas conexiones en el aprender/desaprender unas de otras.

Una de las principales fuerzas de la antología reside en su método: transgredir y provocar a las limitaciones opresivas al reunir cuatro lenguajes que, aunque coloniales, en su conjunto se convierten en un acto de pedagogía crítica [*radical*] y descolonial. Cuando nuestras diferencias son accesibles para cada quien, encontramos multiplicidad de pensamientos, ideas y cosmologías, así como prácticas de resistencia a la violencia del racismo, la misoginia y la transmisoginia en la colonialidad del poder, incluso cuando es instaurada desde dentro de proyectos solidarios. La antología, entonces, se centra en las mujeres negras, y las personas queer y trans en América Latina y el Caribe y ofrece un espacio para nuevos encuentros en beneficio de todas las personas lectoras, no sólo en inglés, sino también en español, kreyol/francés y portugués.

Por último, me entusiasmó escuchar a las coeditoras discutir cómo *Black Feminist Studies in the Americas and the Caribbean* incorpora la labor de los estudios de feminismos negros de traducción como compromisos cruciales y complejos. Generando comprensión de las políticas raciales y de género en las experiencias vividas por la gente a través de la comparación y recuperación de historias culturales, y tomando las interpretaciones mismas como traducción, la antología es una "transculturación" epistémica y lingüística (un término descrito por el antropólogo cubano Fernando Ortiz). Esto involucra la identidad racial y de género desde múltiples contextos coloniales y las interpretaciones interseccionales entre generaciones-entre amigas y mentoras-más allá de los límites

oficiales de la lengua y la lingüística. Como parte de una colección de presentaciones en LAPES 2022 sobre una variedad de tecnologías y lingualidades, esto es, haciendo eco de Layla Zami, "feminismo del siglo XXI".

## **CONOR TOMÁS REED SOBRE LUCÍ CAVALLERO, VERÓNICA GAGO Y LIZ MASON-DEESE; Y SILVIA GONZÁLEZ**

Cuando nuestras compas invocan el poder de la *internacional feminista*, catapultando lecciones por todo el hemisferio, podemos desarrollar un ritmo y un léxico compartidos de pedagogías feministas en acción. La contribución de Lucí Cavallero, Verónica Gago y Liz Mason-Deese (traducción) en Buenos Aires, Argentina, junto con la de Silvia González en Seattle, Washington, sugiere que los circuitos de la abolición de la deuda y el trabajo doméstico digno se están convirtiendo en una nueva fuerza analítica que podría recomponer el poder laboral anticapitalista de forma más amplia.

Lucí y Vero informan desde dentro de la electrizante campaña de Ni Una Menos y amigas que exige: "¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!". Analizando el poder aforístico de los eslóganes en las calles ("la deuda es una bomba de tiempo"), forjan conexiones cotidianas claras con la deuda para des-abstraerla, para ir "de las finanzas a los cuerpos". Esta *contra-pedagogía* pone de manifiesto la omnipresencia de la deuda, al tiempo que señala métodos y lugares específicos para interrumpirla, como las acciones ante el Banco Central de Argentina y el grupo inversor Black Rock. Interrumpiendo la relación entre la deuda, las amenazas a la autonomía corporal y la violencia sexista, reflejan de cerca los manifiestos feministas que se escriben para ser compartidos en estas protestas masivas. Estos vívidos ejemplos nos instan a estudiar nuestras composiciones de circulación masiva con el mismo rigor que otras formas de escritura política.

Lucí y Vero también hablan de cómo crearon eficazmente vínculos transversales para que todos los sindicatos pudieran levantar estas campañas y consignas feministas anti-deuda en un

ecosistema cohesivo más amplio, que garantiza que el estado y el capital no puedan dividir fácilmente la "militancia feminista" del "poder sindical" y viceversa. La internacional feminista entrelaza nuestros lugares de movilización-Argentina, Puerto Rico, España, Chile-y, por ejemplo, destaca cómo compas en Puerto Rico han sintetizado la abolición de la deuda con las luchas anticoloniales. Dándole la vuelta a la responsabilidad de la deuda -rehusando de suplicar el "perdón" de la deuda, exigiendo en su lugar que "la deuda nos la deben a nosotras" por milenios de trabajos feminizados no pagados y mal pagados-estos movimientos ofrecen una serie de estrategias ganadas con duro esfuerzo que podrían ser activadas por las lectoras de LAPIZ en todas partes. Una nueva pregunta emerge en el presente: ¿cómo navegarán nuestras compas el reciente cambio en el poder estatal de Macri a Milei?

A poco más de once mil kilómetros de distancia, en la Casa Latina de Seattle, Silvia González describe los avances del movimiento feminista transnacional en el lugar del hogar. En una *contra-pedagogía* similar que modifica nuestra terminología de "trabajadoras domésticas" a "trabajadoras del hogar", Silvia rechaza la domesticación y la dominación implícitas en estas formas y lugares de trabajo. Relata los lejanos orígenes sexistas, coloniales y de esclavitud del trabajo del hogar, así como el modo en que las luchas de las trabajadoras feministas migrantes del siglo XX dieron paso, en 2007, a la creación de la Alianza Nacional de Trabajadoras Domésticas, forjada por más de una docena de organizaciones estadounidenses diferentes. Afirmando este poder de base en conjunción con la política representativa, Silvia reconoce sus valores en figuras políticas como Alexandria Ocasio-Cortez y Pramila Jayapal, al tiempo que honra el poder de su propio linaje matrilineal a través de generaciones.

Adaptando su análisis en tiempo real para abordar las recientes movilizaciones y ritmos de crisis de #MeToo, la Marcha de las Mujeres y la pandemia de COVID, Silvia también pone en primer plano las dimensiones Sur-Globales de este movimiento que se nutre de legados feministas en África, Asia, el Caribe y América Latina. Aun

así, sopesa hasta qué punto Estados Unidos debe reestructurarse desde sus fundamentos para dignificar esta labor. Sólo diez estados y dos ciudades cuentan con una carta de derechos para las trabajadoras del hogar. Además, también hay que superar una contradicción de género dentro de sus filas: los hombres que realizan labores de jardinería y paisajismo a menudo no quieren ser clasificados como "trabajadores del hogar", por lo que aún no están protegidos por estos estatutos. La enérgica claridad de Silvia muestra cómo los hogares, los centros de trabajadoras(es) y las ciudades son una base de operaciones superpuestas desde la cual la gente puede transformar las condiciones de nuestras vidas.

## CONTINUACIONES

En parentesco estratégico desde Bogotá a Ciudad de México, de Berlín a La Habana, de Brooklyn a San Juan, de Buenos Aires a Seattle, y más allá, estas colaboradoras de *LÁPIZ N°8* cantan a la *potencia*, no al *poder*- "poder con, no poder sobre"-para anclarnos en ideas y acciones feministas mientras navegamos por crisis superpuestas que han alterado el ya turbulento mundo, desde nuestro simposio en el verano<sup>3</sup> de 2022. Como testimonio de su lucidez imperecedera, estas piezas siguen siendo un punto de referencia crítico para navegar por una nueva serie de conmociones interconectadas. El espíritu de coalición de las lecciones pedagógicas de estas compas-su protagonismo del *We(fem)* y *Yo colectivo*-tiene tanto que ver con nuestras queridas comunidades como con nuestros lugares de estudio y movimiento. El intrincado archipiélago de escuelas y centros sociales, lugares de trabajo y hogares, terruños y calles son todos indispensables para la práctica de las pedagogías feministas militantes.

Al tiempo que este número va a la imprenta, una guerra genocida en Gaza polariza a una generación y recompone el mundo. Después del 7 de octubre de 2023, el Estado israelí, con el inquebrantable apoyo del gobierno estadounidense, comenzó a hacer llover bombas

3 → Del hemisferio norte.

sobre hogares, hospitales, escuelas, refugios, lugares de acceso a alimentos y rutas de escape por todas partes en Gaza. La venganza decretada por el Estado se ha extendido por Cisjordania y otros lugares de la región. El creciente movimiento mundial contra el apartheid israelí y su más reciente agresión militar incluye exigencias que van mucho más allá del alto el fuego. Incluyen poner fin al asedio de Gaza, la liberación de todos los presos palestinos, el fin de la ocupación israelí/estadounidense de Palestina y el fin de la complicidad occidental con el sionismo. Mientras levantamos las luchas feministas revolucionarias en las Américas y el Caribe, podemos también estudiar y co-conspirar con feministas palestinas como Rabab Abdulhadi, Nada Elia, Noura Erakat, Nadine Naber, y el Colectivo Feminista Palestino<sup>4</sup>.

Invitamos a las lectoras de LÁPIZ a conspirar y actuar decididamente, con paciencia y urgencia, en estos tiempos cruciales. El tema de nuestro próximo simposio y número de la revista aún no está escrito. Invitamos a las lectoras a ponerse en contacto con nosotras con propuestas de colaboración en LAPESwebsite@gmail.com. ¡Adelante con corazón y concentración, compas!■

4 → Véanse, por ejemplo: Rabab Abdulhadi, "Israeli settler colonialism in context: Celebrating (Palestinian) death and normalizing gender and sexual violence." *Feminist Studies* 45, no. 2 (2019): 541-573. Nada Elia, *Greater than the Sum of Our Parts: Feminism, Inter/Nationalism, and Palestine* (London: Pluto Press, 2023). Noura Erakat, *Justice for Some: Law and the Question of Palestine* (Palo Alto: Stanford University Press, 2019). Nadine Naber, "When Abolitionists Say 'Free Them All,' We Mean Palestine Too, *Truthout*, Diciembre 29, 2023, <https://truthout.org/articles/when-abolitionists-say-free-them-all-we-mean-palestine-too/>. Palestinian Feminist Collective, *All Out for Palestine: Palestine Digital Action Toolkit* (Octubre de 2023), [https://palestinianfeministcollective.org/wp-content/uploads/2023/10/All\\_Out\\_Palestine\\_Toolkit\\_3.0.pdf](https://palestinianfeministcollective.org/wp-content/uploads/2023/10/All_Out_Palestine_Toolkit_3.0.pdf).



# CONSTRUYENDO PEDAGOGÍAS FEMINISTAS DECOLONIALES

Ochy Curiel Pichardo<sup>1</sup>

- 1→ Afrocaribeña que nació en República Dominicana y es residente en Colombia. Doctora y magíster en Antropología Social y Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Educación Superior, mención Ciencias Sociales y Licenciada en Trabajo Social. Docente-investigadora de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad Javeriana en Bogotá, Colombia.

Activista del movimiento lésbico-feminista, antirracista, del feminismo autónomo y uno de los referentes del feminismo decolonial. Es cofundadora del Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS). También es cantautora.

Agradezco la invitación que me hicieron a este espacio. Gracias a quienes lo hicieron posible.

Nací y me crié en el Caribe, específicamente en República Dominicana, un país que comparte la isla con el vecino país, Haití. Esa Isla fue el primer laboratorio de la colonización y al mismo tiempo, donde se llevaron a cabo las más grandes resistencias y procesos de descolonización.

Vengo de una genealogía feminista. Primero de aquella que universalizó las mujeres con base a su género, sin considerar una matriz de opresión compleja, que considerara la “raza”, la clase, la sexualidad, la geopolítica en muchas experiencias. Pero luego, desde mi condición de afrocaribeña ese feminismo blanco y hegemónico me fue insuficiente; por ello, junto con otras construimos en la región el feminismo de mujeres afrodescendientes, en el que colocamos una política y teorización que imbricaba de todas las opresiones. También me asumí como lesbiana feminista cuestionando el régimen de la heterosexualidad y fui parte de la corriente autónoma latinoamericana que cuestionó la institucionalización del feminismo mediante el surgimiento de las ONGS, la dependencia de la cooperación internacional y el Estado. Me encontré luego con el giro decolonial, que propone que desde el colonialismo se configuró una matriz de poder, denominada colonialidad (Quijano 2000), que se mantiene en la actualidad estableciendo y fortaleciendo jerarquías raciales, sociales, de género y epistémicas.

Todo lo anterior fue clave para posicionarme como feminista decolonial, antiracista y cimarrona, lo que me ha implicado un proceso de revisión y redefinición de los lugares políticos anteriores y una reinterpretación de las narrativas de la historia hegemónica, para dar cuenta de los efectos del colonialismo en las estructuras raciales y sociales del continente, así como en mi propia vida.

El feminismo decolonial desde donde me posiciono, cuestiona el feminismo hegemónico en sus teorías y sus prácticas políticas por ser racista y clasista, al reproducir la universalización del sujeto mujer que sigue considerando que las negras e indígenas no tienen agencia, vistas y asumidas sólo como víctimas del patriarcado. El

feminismo decolonial asume que la matriz de raza, de género, de clase, de (hetero)sexualidad y geopolítica es estructural y sistémica y solo es posible entenderla desde la modernidad/colonialidad.

Se trata de un posicionamiento político que entrelaza el pensamiento y la práctica política colectiva desde la autonomía y la autogestión. Construye un proyecto de liberación cimarrón para todxs lxs condenadxs del mundo, no solo para las mujeres, y se alimenta de otras ontologías relacionales, como aquellas propuestas por tantos pueblos indígenas y afros de la región, que proponen otras formas del hacer que no están insertas en las instituciones coloniales.

Dicho esto, paso entonces a abordar el tema central al que quiero referirme: las pedagogías feministas decoloniales.

La definición más simple y eurocéntrica de lo que es la pedagogía que podemos encontrar en cualquier lugar, es que se trata de una ciencia cuyo objeto es la educación como fenómeno socio-cultural. Sin embargo, la pedagogía, así no más, ha implicado reproducir la colonialidad del saber en tanto que sostiene un conocimiento eurocentrado que se supone es neutral y objetivo, descontextualizado, reproduciendo lógicas de la dominación que mantienen el status quo que sostiene las desigualdades y jerarquías sociales.

Ante esta visión, en muchas partes del mundo surgieron pedagogías críticas que invirtieron ese modelo tradicional, cuestionando el tipo de conocimiento que se transmitía al proponer una educación para la transformación. Podemos citar la Escuela de Estudios Sociales de Frankfurt, la Escuela de Budapest, y fundamentalmente, la *pedagogía del oprimido*, propuesta por Paulo Freire desde Brasil.

Freire apostó por pedagogías que generaran procesos de concientización con una lectura crítica del orden económico, social y político. Mediante procesos de alfabetización, buscaba la liberación de los oprimidos, proponiendo así una educación popular como método, práctica, teoría y formas del hacer, mediante procesos dialógicos que permitieran su humanización (Freire 1970). Así, la

propuesta pedagógica de Freire se centró en varias claves: los oprimidos tomarían conciencia de su opresión y buscarían emanciparse de los opresores; había que hacerlo desde la autonomía y desde la construcción de la esperanza como principal utopía (Freire 2002). Este tipo de educación sería liberador para los oprimidos y construiría su libertad.

Es por todo lo anterior que la pedagogía de Paulo Freire fue y sigue siendo un referente importante de pedagogía crítica no solo para Abya Yala, sino para el mundo. La suya fue una propuesta revolucionaria que cuestionó y rompió con las formas tradicionales de la educación, las maneras en que se concibió el conocimiento y porque contenía un proyecto de liberación. Sin embargo, la propuesta de Freire tuvo unos límites importantes.

Uno de los límites, como ha señalado Catherine Walsh (2013) es que elucidó la dominación sin considerar la modernidad/colonialidad. No consideró la particularidad de esos “oprimidos” definidos desde la diferencia colonial: gente negra e indígena que desde el mismo momento de la colonización fueron inferiorizadas y deshumanizadas, y obviamente, oprimidas. Walsh señala dos cuestiones más: no se refirió a las resistencias históricas que estos grupos han llevado a cabo que han provocado procesos de descolonización en muchos lugares y tiempos, y no cuestionó el antropocentrismo al no considerar a otros seres no humanos. No obstante, como señala la misma autora, la propuesta pedagógica de Paulo Freire es un antecedente importante para las pedagogías decoloniales.

La pedagogía feminista, por su parte, también la podemos definir como pedagogías críticas en tanto que han buscado romper con una racionalidad pedagógica androcéntrica, haciendo una crítica al patriarcado, que ha provocado desigualdad en “las mujeres”. Desde diferentes metodologías y contenidos, este tipo de pedagogía, en general, ha analizado las estructuras sociales patriarcales y también ha generado propuestas activas para romper con esos procesos de socialización cultural y lograr así la transformación y la emancipación, sobre todo de las mujeres.

Sin embargo, estas pedagogías tampoco han considerado la

matriz de poder moderna/colonial. Como ha analizado Iris Hernández:

si bien el feminismo representa una crítica relevante al orden hegemónico, aún opera vinculado a la matriz de poder moderno/colonial y por lo mismo afecta a lxs mismxs sujetxs y saberes devastados por la conquista (2019, 45).

Hernández apunta que el feminismo, mediante distintas formas pedagógicas, ha develado relaciones de poder entre hombres y mujeres, incluso la producida en el marco del régimen hetero-sexual. No obstante, al centrarse fundamentalmente en el género, el feminismo desconoció la imposición europea colonial del género (Lugones 2008), que subordina a lo que denomina otros ejes de igualdad. Hernández señala que, aunque en algunas pedagogías feministas se consideraba la interseccionalidad al introducir la raza y la clase, lo hace de forma aditiva, sumatoria y descriptiva, sin cuestionar cómo operan las jerarquías coloniales y neocoloniales en la matriz de poder.

Lo anterior lo podemos constatar en diferentes propuestas pedagógicas feministas. Su genealogía es euronorcéntrica. Conceptos como patriarcado, género, división sexual del trabajo, etc. son definidos sin historicidad desde experiencias de mujeres blancas del Norte global, reproduciendo así el orden moderno/colonial.

## **HACIA PEDAGOGÍAS FEMINISTAS DECOLONIALES**

Entiendo por pedagogías feministas decoloniales, aquellas prácticas de producción del conocimiento que cuestionan la relación modernidad/colonialidad.

Esto significa entender que la modernidad occidental ha sido posible por el colonialismo que derivó en jerarquías raciales, de clase, de sexo y sexualidad, y epistémicas, que implicó la deshumanización de los seres que no han correspondido al paradigma moderno (hombre blanco, heterosexual, católico, ciudadano liberal).

Históricamente, personas con diferencia colonial han sido colocados en las más bajas jerarquías sociales, víctimas del saqueo, del extractivismo de sus tierras, de la rotura de sus tejidos sociales, de la guerra. Supone entender, y por tanto cuestionar, las lógicas antropocéntricas que supeditan todos los otros seres a lo humano. Significa cuestionar el saber euronorcentrado que legitima unos saberes por encima de otros, saberes que han sido sostenidos por narrativas oficiales y hegemónicas que han silenciado otras narrativas.

Las pedagogías feministas descoloniales no se tratan de saberes escolarizados, surgen de las memorias de los pueblos y las comunidades, de las luchas y movilizaciones en una relación dialógica, que permite desaprender esos saberes coloniales mediante la reflexión y acción colectiva.

Las pedagogías descoloniales se asientan en un *cimarronaje intelectual* (Curiel, 2010) que implica cuestionar las categorías producidas por colonialidad del saber, que incluso han propuesto las feministas y la izquierda, y que han colocado a sujetos colonizados en la exclusión e invisibilización. Se trata de:

identificar conceptos, categorías, teorías, que surgen desde las experiencias subalternizadas, que son generalmente producidas colectivamente, que tienen la posibilidad de generalizar sin universalizar, de explicar distintas realidades para romper el imaginario de que estos conocimientos son locales, individuales, sin posibilidad de ser comunicados (Curiel 2014, 13).

A la vez supone rescatar, legitimar, reconocer otros conocimientos, producidos por sujetos desde prácticas cotidianas y comunitarias que crean y recrean mundos para la vida, para fortalecer los tejidos sociales desde ontologías relacionales que cuestionen el antropocentrismo.

Las pedagogías feministas descoloniales no se centran en las mujeres, aunque también aborda las violencias que se ejercen sobre

ellas, sino en todxs lxs condenadxs de la tierra (Fanon 1963) afectadxs por la colonialidad, reconociéndolxs como actorxs de procesos de descolonización antes y ahora. Las pedagogías feministas decoloniales abordan la matriz de opresión que supone comprender cómo se imbrican el racismo, la heterosexualidad, el clasismo, el antropocentrismo y la geopolítica en la vida de la gente subalternizada y construye un proyecto de liberación. Implica que los mismos sujetos subalternizados produzcan procesos investigativos que se opongan a una investigación que solo les considera como materia prima para créditos académicos de gente, generalmente blancas o blancas mestizas, insertos en instituciones académicas o estatales.

Las pedagogías feministas decoloniales priorizan el hacer, generando formas de crear conocimientos que no solo se basan en la escritura. La oralidad, la creación cultural, la música, el baile, la pintura, el dibujo, la culinaria, las emociones, la espiritualidad son formas claves del hacer decolonial que cuestiona un saber escolarizado hegemónico. Éstas formas del hacer, que hacen parte de lo que se considera saberes subyugados, son producciones cotidianas que configuran las relaciones sociales y humanas; que cuestionan el orden moderno/colonial; que hacen un tipo de memoria distinta a las construidas desde las narrativas hegemónicas y que son un proceso de restauración de la dignidad para sanar el dolor y la violencia que produce la colonialidad.

## **LAS ESCUELAS FEMINISTAS DECOLONIALES CIMARRONAS**

Como las prácticas feministas decoloniales son acciones colectivas, quisiera presentar una experiencia que estamos realizando desde el Grupo Latinoamericano de Formación y Acción Feminista (GLEFAS)- un tejido de activistas y pensadoras desde muchos lugares de Abya Yala que construimos desde el hacer y el pensamiento feminista decolonial.

Las Escuelas Feministas Decoloniales Cimarronas se vienen desarrollando desde el 2016, en República Dominicana, y busca

motivar a lxs niñxs, adolescentes, jóvenes afrodescendientes de comunidades empobrecidas, y a activistas, a que refuercen su identidad afrocaribeña y desde este lugar de enunciación puedan analizar las violencias racistas, sexistas y clasistas de las que son objeto para entenderlas y enfrentarlas. Con estas escuelas se promueve identificar y reconocer formas de resistencias en el quehacer comunitario que han permitido durante siglos la continuidad de la vida y formas propias de buen vivir. Las primeras escuelas fueron dirigidas a niñxs y jóvenes en articulación con Kalalu Danza, un proceso socio-cultural desde la danza y la creación. Posteriormente nos hemos concentrado en jóvenes activistas con el propósito de que ellxs sean reproductores de los conocimientos que allí se construyen en sus colectivos y sus comunidades. Cada año cuentan con 25 participantes aproximadamente.

Con metodologías de educación popular, mediante la música, videos, trabajos en grupos, etc., tomando como centro sus experiencias individuales y colectivas, se abordan temas como la modernidad, la colonialidad del poder, del ser, del saber, de género, el racismo estructural, los estados y la colonialidad; así como diversos pensamientos caribeños decoloniales y anticoloniales, el buen vivir, el cimarronaje, las pedagogías e investigaciones decoloniales, entre muchos otros.

Estas escuelas han permitido dos cosas importantes: el surgimiento de colectivos con una perspectiva feminista decolonial cimarrona y, un mayor acercamiento con Haití, dada la fragmentación que hicieron de la Isla, primero los colonizadores y luego los criollos. En estas escuelas participan tanto activistas dominicanxs como haitianxs.

Es así como desde el GLEFAS concebimos las pedagogías feministas decoloniales, como prácticas que descentran los conocimientos y metodologías coloniales, que proponen horizontes de dignidad, al recuperar los saberes y las prácticas de los pueblos para con ello, construir un proyecto político colectivo que haga frente a los efectos de la modernidad/colonialidad, al tiempo que reconozca las resistencias que los mismos pueblos llevan a cabo

para enfrentarlos.■

## BIBLIOGRAFÍA:

Curiel, Ochy. "Hacia la construcción de un feminismo decolonizado". En, *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano*, coordinado por Yuderkys Espinosa, 69-78. Buenos Aires: En la frontera. 2010.

Curiel, Ochy. "Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial". En, *Otras formas de (re)conocer* En editado por Irantzu Mendi Azkue, Marta Luxán, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, Jokin Azpiazu Carballo, 45-60. Donosti: Universidad del País Vasco-Hegoa. 2014.

Fanon, Frantz. *Los condenados de la Tierra*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica. 1963.

Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires:: Siglo XXI. 1970.

Freire, Paulo. *Pedagogía de la esperanza*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2002.

Hernández Morales, Iris (2019). "Hacia un currículum feminista decolonial". *Nomadías* 28 (2019): 43-63.

Lugones, María. "Colonialidad y Género: Hacia un feminismo descolonial". En *Género y Descolonialidad*, compilado por Walter Mignolo, 13-25. Buenos Aires: Del signo. 2008.

Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina". En *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*, editado por Edgardo Landier, 1-14. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2000.

Walsh, Catherine. "Introducción. Lo pedagógico y lo decolonial:

Entretejando caminos” En *Pedagogías decoloniales: Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir. TOMO I*. Editado por Catherine Walsh, 23-68. Quito: Ediciones Abya-Yala. Ecuador. 2013.



# PEDAGOGÍAS FEMINISTAS CONTRA LA DEUDA

Lucí Cavallero<sup>1</sup> and Verónica Gago<sup>2</sup>

- 1→ Becaria Postdoctoral CONICET, docente, militante feminista. Mail: lucicavallero@gmail.com
- 2→ Investigadora Independiente del CONICET, docente, editora, militante feminista. Mail: verogago76@gmail.com

En Argentina, el movimiento feminista ha tomado como eje central de su agenda la confrontación con el endeudamiento tanto público como privado, renovando sus consignas y el modo de presentar públicamente ese antagonismo.

Este proceso tiene antecedentes fundamentales en la organización de las huelgas internacionales de 2017, 2018 y 2019. En estas instancias el movimiento feminista produjo diagnósticos precisos sobre la relación entre las violencias machistas y las violencias económicas. Esto se hizo en asambleas, se tradujo en consignas y logró componer alianzas políticas.

Como parte de ese proceso, el Colectivo Ni Una Menos junto a otras organizaciones convocó a una acción en mayo de 2017 en la puerta del Banco Central de la República Argentina con la consigna “¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!”<sup>3</sup>. El objetivo fue, primero, trazar la relación entre violencia financiera y violencia machista y, en ese mismo acto, denunciar el proceso de endeudamiento masivo de las economías domésticas que se daba en paralelo a la toma de deuda por parte del estado. Se trata de un momento clave porque desde entonces el movimiento feminista activó un gesto novedoso: colocó el conflicto en el terreno de las finanzas y señaló su lógica invasiva sobre zonas cada vez más amplias de la reproducción de la vida.

La consigna “¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!” se ha seguido desarrollando en los sucesivos años al calor de un movimiento masivo, y ha logrado enhebrarse con problemáticas diversas que mapean, de hecho, esa *lógica invasiva* de las finanzas. Pero más aún, hay que resaltar por qué es la lectura feminista de la deuda lo que ha permitido plantear en nuevos términos la desobediencia financiera en relación a lo que implica la obligación financiera como producción de subjetividad y explotación de los trabajos reproductivos. De esa forma, se comenzó a problematizar la dinámica abstracta de las finanzas en su relación con la vida cotidiana, haciendo una conexión con las formas de la violencia en los hogares y con las modalidades actuales de explotación del trabajo. Así, se puso en el centro la discusión sobre la economía de la

3 → <http://niunamenos.org.ar/manifiestos/desendeudadosnosqueremos/>

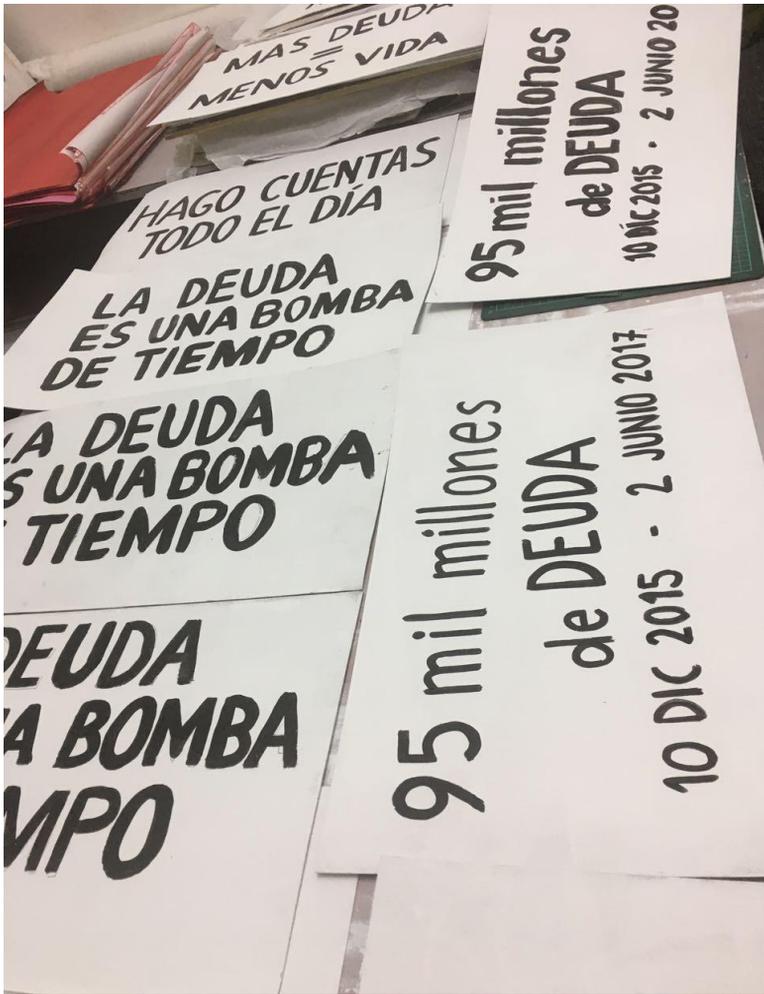
violencia que implica el endeudamiento.

## EL MANIFIESTO CONTRA LA DEUDA

La acción de “Vivas, Libres y Desendeudadas nos Queremos” del 2 de junio de 2017, unos meses después del masivo paro feminista internacional de 2017, del cual es heredera, abrió otros terrenos a partir de prácticas y debates colectivos en relación a lo financiero y su relación con la violencia. Entonces, la organización de la acción surge directamente entrelazada al terreno abierto por la significación de la huelga feminista 2017 y se despliega durante el proceso de endeudamiento público más violento en la historia de la República Argentina, que tendrá su punto cúlmine en 2018.

Para dar cuenta de la vinculación entre endeudamiento privado y autonomía, entre endeudamiento y economías domésticas, se produjeron consignas como: “Hago cuentas todo el día”, “La deuda es violencia”, “La deuda es una bomba de tiempo”. Son consignas que sintetizaron una pedagogía que nos interesa remarcar: *ponerle imágenes concretas al funcionamiento financiero que parece abstracto y producir definiciones operativas que expliquen su impacto cotidiano.*







En la consigna ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos! se sintetiza también un método para hacer investigación práctica en la vida cotidiana sobre a quién se le debe, sobre cómo las deudas explotan y les quitan autonomía a las mujeres, lesbianas, travestis y trans. Y, también, cómo el debate sobre los femicidios y travesticidios requiere ser profundizado a partir de las causas económicas que funcionan como engranajes de las violencias por razones de género.

Podríamos decir que la relación entre endeudamiento privado, autonomía y la violencia machista no había sido tomada en cuenta desde las prácticas de resistencia de esta manera. Aunque podríamos ubicar el antecedente más próximo en las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, fueron ellas quienes comenzaron hablar de “terrorismo financiero” vinculando el endeudamiento con la violencia del terrorismo de estado e incluyendo la deuda como una causa del movimiento de derechos humanos, redefiniendo el antagonismo en términos de finanzas versus vida.

Por eso, esta acción feminista fue fundamental para señalar el Banco Central como lugar al que ir a poner el cuerpo, ya que la organización del paro feminista había desafiado a actualizar preguntas tales como: ¿de qué modo somos explotadxs hoy?, ¿qué tiene que ver el endeudamiento con la re-producción de un orden sexual? Y, la más difícil: ¿cómo hacerle huelga a la explotación financiera?

El movimiento feminista entonces logró integrar en el debate público la relación entre endeudamiento y pérdida de autonomía y fue capaz de poner en escena el lugar diferencial de las mujeres en la aseguración de la reproducción social y en las economías domésticas. Queda explícito en una parte del manifiesto<sup>4</sup> que escribimos para la acción y que se titula “Desendeudadas nos queremos”:

*“Las mujeres sabemos, lo aprendemos en nuestra vida cotidiana, lo que significa estar endeudadas. Sabemos que las deudas no nos dejan decir no cuando queremos*

4 → <https://www.pagina12.com.ar/41550-desendeudadas-nos-queremos>

*decir no. Y la deuda del Estado siempre termina derramando sujeción sobre nosotras. Y sobre nues-trxs hijxs. Y sobre nuestrxs nietxs. Nos expone a mayores niveles de precarización y a nue-vas violencias. Para tomar deuda, el Estado promete planes de flexibilización laboral y reducción del gasto público que afectan de modo diferencial a las mujeres.*

*Pero además, somos usuarias, voluntarias o no, del sistema financiero: en los últimos años fuimos bancarizadas compulsivamente, al punto que los subsidios sociales son insumos del sistema financiero. Como jefas de hogar, ocupamos un lugar central en la organización y autogestión de tramas de cooperación. Las corporaciones financieras explotan estas economías comunitarias cobrando comisiones sobre subsidios y salarios y aplicando tasas de interés exorbitantes para préstamos, tarjetas de crédito y microcréditos. Sin embargo, es con la tarjeta de crédito como festejamos un cumpleaños, con el préstamo hacemos la pieza del fondo, con el microcrédito buscamos emprender ese negocio que nos dejaría sobrevivir. Y así pasamos las noches, haciendo cuentas, separando la parte del león. Esa cuenta del día a día es la que se hace abstracta en las políticas financieras pero que las mujeres le ponemos el cuerpo en cada lugar donde hacemos malabares para llegar a fin de mes. Sujetas a pagar la deuda bajo amenaza de perderlo todo, ¿cómo vamos a poder decir basta a la violencia machista cuando cualquier desequilibrio de la frágil estructura económica en la que vivimos nos deja a la intemperie absoluta? Si vamos a un refugio para sobrevivir a la violencia, ¿cómo pagamos las cuentas al día siguiente?”.*

Vemos cómo el tipo de narrativas de la vida cotidiana que se hacen audibles desde el movimiento feminista crea las condiciones para que esta sujeción de la vida cotidiana pueda ser relatada y asumida colectivamente.

En ese sentido, se desarma una de las operaciones privilegiadas del endeudamiento privado: hacer asumir en forma privada aquello que debiera ser discutido colectivamente. Aquí, de nuevo, la pedagogía feminista se hace fundamental: consiste en el desplazar lo que aparece como problema privado, secreto, vergonzante e individual a un asunto colectivo, político y capaz de ser problematizado en términos de acciones callejeras.

Y es también posible que ocurra en el movimiento feminista por su capacidad para politizar el ámbito doméstico. A su vez, nos muestra cómo las finanzas están tomando cada vez más el terreno de la reproducción social, haciendo de ese espacio un campo de batalla privilegiado.

### **¿QUÉ SIGNIFICA DECIR “VIVAS, LIBRES Y DESENDEUDADAS”?**

Deuda y salarios, deuda y subsidios, deuda y jubilaciones, deuda y vivienda: podríamos decir que se activó un gesto novedoso que visibiliza el modo en que la “explotación financiera” se mete en las casas, atenta contra autonomía económica y hace engranaje con la violencia machista. Aquella acción en la puerta del Banco Central tuvo resonancias múltiples. En medio, se estaba iniciando uno de los procesos más acelerados de endeudamiento público de la historia argentina que terminó con la negociación con el FMI, una devaluación brutal de los salarios y un recorte del presupuesto público que incluyó la eliminación de trece ministerios. Decir, entonces, “desendeudadas nos queremos” en la villa y en el sindicato, en la calle y en la universidad, es parte de una pedagogía política feminista que consiste en *ir de las finanzas a los cuerpos* y mostrar los funcionamientos concretos que la deuda tiene en cada territorio. Es también denunciar la abstracción financiera que implica

un proceso de devaluación y negación de los cuerpos que producen valor.

En octubre de 2018, la reunión en Buenos Aires del Women20 (el grupo de mujeres que hace parte del G-20) fue contestada también desde el movimiento feminista, impugnando el intento de apropiación neoliberal de las demandas feministas en clave de “inclusión” financiera para microempendedoras. Veamos de qué modo produjo innovaciones en la agenda pública:

### **-Radicalización de la lectura de la violencia machista en conexión con las violencias económicas**

La acción en el Banco Central produjo una de las reacciones más fuertes en las redes sociales y medios de comunicación. Se acusó entonces al feminismo de “mezclarlo todo”, justamente por haber desbordado el lugar de la victimización hablando únicamente de violencia machista como un fenómeno aislado de las condiciones en las que se trabaja, o como un problema de tipo cultural. Con el paro internacional de mujeres de 2017 y antes con el paro nacional de 2016, la enunciación de las demandas pasó de ubicarse desde un lugar de víctimas a uno como productoras de valor en espacialidades históricamente devaluadas.

### **-Impulso a la acción sindical transversal contra la deuda**

Una novedad fue también el modo en que los sindicatos tomaron de manera transversal el reclamo contra la deuda. Para la marcha NiUnaMenos del 4 de junio de 2018, distintos sindicatos se apropiaron de esa consigna para hacer sus convocatorias produciendo un desplazamiento en el modo de definir el conflicto sindical en al menos dos sentidos: el reclamo por el desendeudamiento incluyó las deudas domésticas y se vinculó con la falta de autonomía, como una máquina de obediencia que pone a mujeres, lesbianas, travestis y trans en condiciones de mayor vulnerabilidad ante la violencia machista.

A su vez, la confluencia sindical junto con el movimiento feminista

tuvo después de los paros internacionales dos instancias importantes de intervención: la Ley de “paridad” y las moratorias jubilatorias, dos reformas propuestas por el FMI con el discurso neoliberal de género.

La primera de ellas, en 2018, confrontó un proyecto del gobierno que, bajo la apariencia de una propuesta de “Ley de Equidad en los sindicatos”, lanzaba una “reforma laboral encubierta”. Así lo denunciaron las mujeres sindicalistas, advirtiendo que además esa iniciativa pretendía otorgarle al gobierno la posibilidad de intervenir en los sindicatos.<sup>5</sup>

Se trataba de un intento de traducir en clave neoliberal las demandas del movimiento feminista. Aquí, las mujeres sindicalistas presentaron un proyecto alternativo consensuado con todas las centrales sindicales y en alianza con el movimiento feminista que incluso fue parte de la exposición en el Congreso de la Nación. Como producto de esta articulación se logró que el ejecutivo retirara el proyecto. La consigna que se utilizó fue “No en nuestro nombre”. No fue un dato menor que el proyecto de reforma el presidente lo giró al congreso un día después del 8 de marzo de 2018.

Aquí, hay también una pista muy importante: la sinergia feminista y sindical funcionó como un antídoto contra el intento de gobiernos neoliberales, de corporaciones y de organismos internacionales de crédito por recortar la agenda feminista de su contenido de clase y de traducirla en leyes que atenten contra la autonomía sindical y las herramientas de organización de las y los trabajadores.

Así, este debate se renovó cuando se intentó “lavar” las agendas del Fondo Monetario Internacional con la agenda de género. El tipo de agendas desplegados por el movimiento feminista en Argentina incluye, gracias a la alianza sindical feminista, una denuncia contra la precarización laboral y contra las leyes de ajuste de la seguridad social y de flexibilización laboral impulsadas por las políticas de austeridad.

Un segundo momento de esta confluencia fue en 2019, con la confrontación de la iniciativa del gobierno de Mauricio Macri de dar de

5 → <http://latfem.org/las-mujeres-sindicalistas-contrala-reforma-laboral/>

baja las moratorias previsionales que permitían jubilarse a las mujeres que, habiendo trabajado en sus casas o de manera informal, no accedían a un beneficio previsional. El gobierno se proponía aumentar la edad jubilatoria a 65 años y dar de baja el beneficio de las moratorias, cumpliendo con una exigencia del Fondo Monetario Internacional.

En ocasión de esa medida, se armó una confluencia de todas las centrales y del movimiento feminista<sup>6</sup>. Para esas actividades, desde el Colectivo Ni Una Menos se acuñó la consigna “Los aportes que nos faltan los tiene el patriarcado”, evidenciando el origen estructural de esa falta de aportes para ciertas trabajadoras.

Se logró evidenciar así que el recorte de derechos a jubilaciones especialmente destinadas a mujeres, a aquellas que realizaron durante toda su vida trabajo no remunerado o mal pago y/o con patrones que no se responsabilizaron por esos aportes, como un recorte-castigo: un intento de disciplinamiento junto al ajuste económico.

Es esta unidad en la acción sindical-feminista, defendida por el campo de fuerzas abierto por la movilización colectiva tramada especialmente al calor del proceso político de las huelgas, la que visibilizó y valorizó los trabajos reproductivos, de cuidado y atención, al mismo tiempo que denunció la brecha salarial que se sustenta en la división sexual del trabajo.

Por ello, la alianza entre sindicalismo y feminismo permitió que el movimiento sindical proponga, bajo la consigna #NiUnaJubiladaMenos, el reconocimiento del trabajo “no reconocido” como prioridad de la agenda laboral con forma también retroactiva.

Podemos decir que este slogan es otra declinación de #TrabajadorasSomosTodas que amplió tanto lo que se entiende por trabajo como la capacidad de disputar remuneración y reconocimiento del histórico trabajo feminizado no-pago o mal pago en el reclamo de jubilación para todas.

En conclusión, las mujeres sindicalistas en alianza con el

6 → <http://www.el1digital.com.ar/articulo/view/83108/mujeres-sindicalistas-e-inte-grantes-de-movimientos-sociales-se-suman-a-la-marcha-para-que-no-termine-la-moratoria-jubilatoria>

movimiento feminista han construido una oposición a las reformas que el Fondo Monetario Internacional intentó aprobar en Argentina a partir del año 2018. Esto incluye la ya mencionada ley de “equidad” y de recorte de las moratorias previsionales, pero también, de modo más general, frente a distintas medidas de austeridad que arrojaron a las mujeres a tener que endeudarse para vivir.

### **-Dinámica de territorialización plurinacional: contra el saqueo financiero global, plurinacionalidad de las luchas**

Por último, el movimiento feminista en su confrontación con las finanzas ha desarrollado también una estrategia internacionalista que empieza en cada casa y que permite, desde ahí, reconstruir los circuitos financieros globales, y conectar los momentos de desterritorialización de las finanzas con sus aterrizajes violentos en territorios y cuerpos concretos. Desde cada espacio se mapea la supuesta “invisibilidad” del capital financiero y se libra una batalla contra su poder abstracto de mando. También en cada lugar se cuestiona la producción de una moralidad deudora al impugnar su relación con los mandatos de género (la figura de la “buena pagadora” ejemplar, sacrificada por su familia).

Así, el endeudamiento ha aparecido de modos diversos en la agenda del movimiento feminista transnacional como parte de la dinámica de la huelga. Se ha dicho ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos! (Argentina), ¡Nosotras contra la deuda! (Puerto Rico), ¡Nos deben una vida! (Chile), ¡No debemos, no pagamos! (España). Es algo novedoso: que el movimiento feminista politice, a escala de masas, la cuestión financiera. Y, además, que lo haga denunciando su dimensión colonial (Zamrana, cito parte de un artículo de integrantes de la Colectiva Feminista en Construcción de Puerto Rico :

*Nos posicionamos desde un **nosotras** como sujetas políticas, precarias y empobrecidas, nos posicionamos de manera frontal y confrontativa ante aquello que nos*

*violenta. Nombrarse desde ese registro no es un mero ejercicio simbólico, la reproducción en sí misma democratiza el poder. Asumirse desde ese nosotras contra la deuda implica ser parte de una identidad colectiva (...). El 8 de marzo del 2019, ante la convocatoria nuevamente del Paro de Mujeres, la Colectiva lanzó un llamado a embargar los bancos, responsables de decenas de miles de desahucios a familias, pero que además habían participado activamente en el esquema de endeudamiento gubernamental. (...) Nosotras las negras y racializadas, las desterradas, las endeudadas, las nadie. Ellos tienen los números en dólares y bonos, nosotras tenemos los números en gente y fuerza. Ellos tienen las estructuras jurídicas y financieras, nosotras tenemos las estructuras comunitarias y las redes de apoyo (Nuñez y Dávila Roldán 2021).*

La huelga feminista, ha permitido a escala regional que las mujeres, lesbianas, travestis y trans se posicionen como productoras de valor, no solo como víctimas de la violencia machista (Gago 2019). Así, el gesto de confrontación con la deuda, se hace desde la posición de acreedoras:

*“Ellos son deuda, pero la que nos deben hace siglos, entrampamiento y captura de posibles” (Nuñez y Dávila Roldán 2021).*

De este modo, el movimiento feminista puso en escena las deudas históricas que el estado y las corporaciones financieras tienen con los colectivos de mujeres, lesbianas, travestis y trans, demostrando en los lugares de trabajo y en las casas, que las mujeres, lesbianas, travestis y trans son acreedoras por hacer trabajos reproductivos y comunitarios fundamentales para la reproducción social que no son pagados ni reconocidos.

Como hemos mencionado, la deuda es un mecanismo capitalista histórico para expropiar, explotar y privatizar los bienes comunes (Federici 2021). También para incrementar la explotación del trabajo en momentos de crisis. Es bien reconocido como la deuda pública condiciona a los estados. Se trata de una escena cíclica de los países en América Latina pero más ampliamente como circuito colonial global. Es más reciente, sin embargo, haber trazado políticamente los circuitos que conectan esa deuda pública con sus efectos en la vida cotidiana. Esto se ha logrado porque las mujeres, lesbianas, travestis, trans y no binaries le han puesto palabras a sus acciones callejeras que implican ser sobreexplotadas simultáneamente como trabajadoras en el mercado de trabajo, como trabajadoras domésticas, como consumidoras y, ahora también, como endeudadas. Conectar deuda, violencia y trabajo ha sido un logro de las huelgas feministas. En la cuarta convocatoria al paro internacional, en nuestro país la discusión de la deuda se expresa en la consigna principal: “La deuda es con nosotras y nosotres, ni con el FMI ni con las iglesias”<sup>7</sup>, señalando un diagnóstico preciso tanto de coyuntura como de horizonte largo del movimiento. Pero discutir la deuda no es sólo hablar de deuda. La deuda se conecta directamente con los recortes presupuestarios de servicios públicos, con la baja de salarios, con el reconocimiento del trabajo doméstico y con la obligación de endeudarnos para abortar. No nos endeudamos sin que antes nos hayan dejado sin otros recursos.

La deuda sólo viene a “salvarnos” una vez que hemos sido empobrecidas a la fuerza, llevadas a una precariedad inducida. La deuda deviene impagable porque primero hubo saqueo. Hablar de deuda desde el feminismo pone en evidencia de qué se nutren los flujos globales del capital financiero, que buscan quedarse con jubilaciones, salarios y toda una enorme masa de trabajo gratuito y precarizado que hoy es el que mueve al mundo, el que empuja despojos extractivistas, el que permite rentabilidades extraordinarias de las multinacionales y que se ha señalado y denunciado por su vínculo directo con el aumento de las violencias laborales,

7 → <https://www.pagina12.com.ar/252141-la-deuda-es-con-nosotras-y-con-nosotres-ni-con-el-fmi-ni-con>

institucionales, racistas y sexistas. Agreguemos un ejemplo práctico de una geografía financiera que se visibiliza con los paros feministas: el fondo de inversión BlackRock<sup>8</sup>, uno de los mayores tenedores de deuda argentina con legislación extranjera, es el mismo fondo que tiene inversiones gigantescas en los fondos de pensión mexicanos y que está exigiendo un ajuste en su sistema previsional. La premisa que conecta especulación financiera, suba de edad jubilatoria y no reconocimiento del trabajo de mujeres, lesbianas, travestis y trans necesita evidenciarse: las ganancias de los fondos de inversión se garantizan extendiendo los años de sobreexplotación de esos trabajos. Pero, además, los activos de esos fondos de inversión (el dinero que captura de jubiladxs que pagan más y durante más tiempo) sirven para comprar empresas públicas y privatizarlas.<sup>9</sup> De este modo, en un mismo movimiento esas trabajadoras quedan obligadas a trabajar más tiempo, despojadas de servicios públicos y, por tanto, devaluados también sus ingresos (tienen que pagar por servicios que antes eran públicos y gratuitos).

No es imposible entonces enlazar con esta dinámica de despojos, que se acumulan a favor de la violencia contra ciertos cuerpos y territorios, la razón de por qué en México el llamado a paro en 2020 ha prendido más fuerte que en otros años. En ese país se habla de un récord de 10 femicidios por día según organismos oficiales. Ese mismo fondo de inversión que aterriza en Argentina y en México aspirando riqueza social es el que denuncian lxs chalecos amarillos en Francia: lo señalan como cómplice de la revisión del sistema de jubilaciones. Por eso, el modo de funcionamiento de los fondos de inversión (actores fundamentales de la renegociación de la deuda) es inexplicable al interior de una frontera nacional: se nutren con fondos jubilatorios de un país que usan para comprar deuda pública de otro con necesidades de financiamiento, a la vez que pueden invertir en otros lugares re comprando deudas hipotecarias, o inversiones en el área de energía. Así también lo ha evidenciado la Plataforma de Afectadxs por la Hipoteca (PAH)<sup>10</sup>, que en diversos puntos de España

8 → <https://www.elcoheteealuna.com/la-jugada-de-ajedrez/>

9 → <https://www.pagina12.com.ar/258436-el-fondo-black-rock-dueno-de-casi-todo?>

10 → <https://www.publico.es/politica/fondos-buitre-pah-lleva-fondo-buitre-audiencia-nacional->

viene denunciando desalojos a manos de las burbujas financieras. En el 2018, la PAH llevó ante la justicia al fondo buitre Blackstone por provocar una inflación en los precios de la vivienda. Desde entonces esta denuncia ha sido parte de la movilización feminista y migrante y, en particular, ha permitido vincular la huelga feminista del 8M con las acciones contra los desalojos y por el derecho a la vivienda. La sindicalización de inquilinxs agita la consigna “stop desahucios”, poniendo nombres propios (#GiselliSeQueda), y defiende casa a casa a sus inquilinxs. En las huelgas feministas, así, se puede trazar la geografía de despojos y expropiaciones de las que se aprovechan las llamadas “lluvias de inversiones”. La demanda de vivienda, de reconocimiento salarial, de jubilaciones, están en un mismo programa de desobediencia financiera.

La experimentación con formas de sindicalismo social que mixtura la cuestión del alquiler y del trabajo, de las pensiones y de la economía popular, de denuncia de abusos sexuales y violencia laboral, tiene en el feminismo su matriz. Al invertirse la jerarquía del reconocimiento del trabajo no-pago, se invierte también la carga de la deuda. La deuda es del Estado, los patrones y los patriarcas por haberse beneficiado de ese trabajo históricamente obligado y gratuito.

Las formas de evasión, de denuncia de la feminización de la pobreza y de los despojos generalizados, de la precariedad laboral y de cada existencia, tejen interrogantes. Preguntando *¿cómo se hace huelga a las finanzas y contra las finanzas?*, preguntamos también de qué están hechas nuestras deudas y quiénes reclaman tener derecho sobre nuestras existencias.





## CONCLUSIONES

El movimiento feminista hoy enfrenta la imagen más abstracta del capital: el capital financiero, justamente esa forma de dominio que parece hacer imposible el antagonismo. El movimiento feminista al confrontar la financiarización de la vida, eso que sucede cuando el hecho mismo de vivir «produce» deuda, despliega una disputa con las nuevas formas de explotación y extracción de valor.

En el endeudamiento aparece una imagen «invertida» de la productividad misma de nuestra fuerza de trabajo, de nuestra potencia vital y de la politización (valorización) de las tareas reproductivas. La huelga feminista que grita «¡libres, vivas y desendeudadas nos queremos!» logra visibilizar las finanzas en términos de conflictividad y, por lo tanto, de autodefensa de nuestras autonomías. Es necesario comprender el endeudamiento masivo aterrizado en las economías populares feminizadas y en las economías domésticas como una «contrarrevolución» cotidiana. Como una operación en el terreno mismo en el que los feminismos han conmocionado todo.

El movimiento feminista, tomando las finanzas como un terreno de lucha contra el empobrecimiento generalizado, practica una contrapedagogía respecto a su violencia y sus fórmulas abstractas de explotación de los cuerpos y los territorios.

Agregar la dimensión financiera a nuestras luchas nos permite mapear los flujos de deuda y completar el mapa de la explotación en sus formas más dinámicas, versátiles y aparentemente «invisibles». Entender cómo la deuda extrae valor de las economías domésticas, de las economías no asalariadas, de las economías consideradas históricamente no productivas, permite captar los dispositivos financieros como verdaderos mecanismos de colonización de la reproducción de la vida. Y un punto más: captarlos como dispositivos privilegiados de blanqueamiento de flujos ilícitos y, por lo tanto, en la conexión entre economías legales e ilegales, como una manera de aumentar la violencia directa contra los territorios. Lo que se busca es justamente una «economía de la obediencia» que sirve a los

sectores más concentrados del capital y a la caridad como despolitización del acceso a recursos.

Todo esto nos da, otra vez, una posibilidad más amplia y compleja de entender lo que diagnosticamos como las violencias que toman a los cuerpos feminizados como nuevos territorios de conquista. Por eso es necesario un gesto feminista sobre la maquinaria de la deuda, porque es también contra la maquinaria de la culpabilización, sostenida por la moral heteropatriarcal y por la explotación de nuestras fuerzas vitales.■

## BIBLIOGRAFÍA

- Cavallero, Lucí y Verónica Gago. 2019. *Una lectura feminista de la deuda. ¡Vivas, libres y desendeudadas nos queremos!* Buenos Aires, Fundación Rosa Luxemburgo.
- Gago, Verónica. 2019. *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo.* Buenos Aires, Tinta Limón / Madrid, Traficantes de Sueños.
- Cavallero, Lucía. 2021. Tesis Doctoral: “Deuda, violencia y trabajo reproductivo: un análisis del endeudamiento de las economías populares feminizadas en Buenos Aires (2012-2019)”. Facultad de Ciencias Sociales (UBA).
- Núñez Ferrer, S. y Dávila Roldán, Z. 2021. “Nosotras contra la deuda”. *En ¿Quién le debe a quién? Ensayos Transnacionales de desobediencia financiera.* Buenos Aires: Tinta Limón.
- Federici, S. (2021), “Mujeres, dinero y deuda. Notas para un Movimiento Feminista de Reapropiación.” En *¿Quién le debe a quién? Ensayos transnacionales de desobediencia financiera.* Silvia Federici, Verónica Gago, Lucí Cavallero (eds.). Buenos Aires: Tinta Limón.

(Todas las imágenes pertenecen al archivo Ni Una Menos)



# **MANIFIESTO SOBRE PEDAGOGÍAS FEMINISTAS**

**Nahuala Indómita**

## INTRODUCCIÓN

En Nahuala Indómita cuestionarnos la pedagogía desde un enfoque ambientalista-feminista fue el primer paso que dimos para tener en cuenta nuestro punto de partida. Por una parte, reflexionamos sobre cómo ha sido la construcción de nuestro conocimiento. Para ello, empleamos el concepto de "sentipensares" el cual nos ayuda a entender que la corporalidad y nuestros contextos están involucrados en la construcción del conocimiento. Más adelante, reflexionamos sobre las experiencias que hemos tenido a nivel individual y colectivo; vivencias que nos han sembrado nuevas perspectivas y con ellas una transformación del conocimiento. Por último, compartimos cómo desde nuestra experiencia hemos aplicado el desaprendizaje que ha implicado transformar nuestra construcción del conocimiento. Con el corazón lleno de agradecimiento compartimos este manifiesto resultado de nuestra participación en la conferencia de LAPES 2022; manifiesto que fue enriquecido después de abrir el espacio para escuchar las mentes y sabidurías colectivas durante la conferencia, creando un ambiente en el que nos permitimos sentirnos, escucharnos y mirarnos. Compartimos un manifiesto que nos acompaña en este accionar para la transformación de las pedagogías desde enfoques distintos a los hegemónicos, aquellos que resuenan más con nuestros corazones hoy más atentos que nunca.

## MANIFESTO

### CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO PARTE I

Les compartimos una pausa para agradecer por este espacio, los conocimientos y la presencia; una pausa para respirar.

Empezamos citando a Marisa Belausteguigoitia y Araceli Mingo porque la construcción del conocimiento se hace así, reconociendo de dónde tomamos los ingredientes, *algo por aquí, otro de este lado y un poco de esto también*.

En sus palabras, "Una de las encrucijadas que han capturado al

pensamiento educativo y sus relaciones con el feminismo y los estudios de género es la tensión existente entre la concepción de la educación como liberadora y la educación justamente como lo contrario, como la reproductora de la opresión y de todo aquello que lo libera” (Belausteguigoitia y Mingo 1999).<sup>1</sup>

Y nosotras nos preguntamos, ¿cómo construimos nuestros conocimientos?, ¿quién le da valor a lo que aprendemos?

Dentro de la sociedad donde habitamos, el aprendizaje que más se valora es el que se obtiene dentro de la academia. La educación que es imperdonable que falte entre nosotras es la que se recibe de una institución. Y aquí la pregunta es, ¿qué es eso que nos hace enaltecer este tipo de conocimiento?

Exacto. Se llama patriarcado.

Ese mismo sistema de creencias es el que llama *usos y costumbres* al conocimiento comunitario y *ciencia* al conocimiento institucional. Y así va jerarquizando el conocimiento y lo vemos reflejado en la gestión de la salud, la alimentación, los cuidados y los quehaceres. Nosotras buscamos otras propuestas, otras formas de construir conocimiento. Por ejemplo, la pedagogía de Reggio Emilia que surge tras la II guerra mundial en Italia, se basa en el asombro, en la capacidad innata de descubrir y de tener curiosidad. Es una pedagogía que invita a preguntarse constantemente, ¿para mí qué es importante aprender en este momento de mi vida? Hacer el ejercicio de regresar con nuestras niñas internas y preguntarles, ¿qué es importante para ti aprender? Puede ser duro al inicio darnos cuenta que muchas de las preguntas que surgieron y las habilidades que de niñas deseábamos siguen en ese cajón de los deseos. Y siguen ahí porque lamentablemente en muchos espacios, contextos o entornos, nos damos cuenta que lo que queremos aprender no va con los libros del colegio o las enseñanzas de nustrxs cuidadorxs y les restamos importancia.

Hoy nosotras decimos: “queremos ser parte de espacios donde impere la importancia de honrar las diversas necesidades, los diversos contextos; donde la construcción de conocimiento

1→ Belausteguigoitia, Marisa, y Araceli Mingo. 1999. “Fuga a dos voces”, en *Géneros prófugos. Feminismo y educación*. Ciudad de México: Paidós.

responda a los corazones-curiosidades y a las necesidades reales de cada una”.

## CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO PARTE II

En estos años de compartir, en compañía de muchas compañeras, hemos reconocido que el proceso más importante para nosotras es el desaprendizaje. Nos empezamos a cuestionar absolutamente todo y lo más tangible que vimos fue el cuidado de nuestro entorno. Cada una con sus procesos pero con una línea muy común fuimos enfocando nuestros proyectos de vida con una radicalidad de pensamiento hiper extrema anticapitalista. Fue duro darnos cuenta de que estamos inmersas en este mundo patriarcal heterocapitalista, pero eso también nos dio fuerza para resistir desde adentro. Ahora con los pies en la tierra, literal y metafóricamente, estamos en el proceso de construir nuevos conocimientos.

En línea con lo que las compañeras feministas comunitarias de Abya Yala<sup>2</sup> nombran, buscamos vivir en autonomía y aunque quizá para algunxs suene contradictorio, también buscamos vivir en colectividad. Ha sido así, lo personal es político. Lo político es colectivo también. Y desde ahí, hemos construido nuestro conocimiento colectivamente.

Somos fieles creyentes que la escucha es una de las herramientas más poderosas que tenemos y juntas hemos construido espacios colectivos donde nos sentamos a prestar oídos, desaprendernos...y claro, aprendernos también.

## TRANSFORMACIÓN DEL CONOCIMIENTO PARTE I

Y es que ha sido así, aprender a escucharnos también es parte de

2 → Abya Yala es el término que designa el territorio que comprende el continente americano. Fue empleado por los Kuna, comunidad nativa que habita en Colombia y Panamá, y significa Tierra Madura, Tierra Viva o Tierra en Florecimiento (Carrera y Ruiz 2016). Hoy lo utilizamos como una acción que busca la descolonización del nombre del territorio que habitamos. Carrera Maldonado, Beatriz, y Zara Ruiz Romero, eds. 2016. "Prólogo." *Abya Yala Wawgeykun: Artes, Saberes y Vivencias de Indígenas Americanos*. Vol. 1. Acer-VOS. Patrimonio Cultural Iberoamericano.

ello. Nuevamente como dicen las compañeras feministas comunitarias: ver distinto no es conflicto, si no la oportunidad de buscar la riqueza y armonía de las miradas de todas y todos para fortalecer la solidez de la comunidad.

Nahuala nace así, tras una búsqueda de colectivizar los aprendizajes que estamos obteniendo. Desaprendiendo prácticas cotidianas que han dañado tanto y añadiendo prácticas que se alineen a la digna convivencia interespecie que buscamos tener.

Nosotras aprendimos que aquellas opresiones que el capitalismo heteropatriarcal ejerce contra nosotras también las ejerce contra la naturaleza, y con ello decidimos activamente ser parte de esta lucha donde convergen las dos. Y en ese momento en el que somos capaces de entender cómo las problemáticas pueden trastocarse, nos dimos cuenta que estábamos transformando nuestro conocimiento. Desde la manera que estábamos aprendiendo: ¿a quiénes estoy escuchando?, y la manera en la que estamos compartiendo los aprendizajes: ¿cómo hago llegar este mensaje?

Hacer llegar el mensaje ha sido todo un reto también. Y es que no todos los espacios reciben los mensajes de la misma manera, y también a veces es un aprendizaje entender que hay espacios en los que nuestra voz no va a resonar de la forma que quisiéramos. Pero seguimos en constante búsqueda de ello, aprendiendo por qué sendero debemos seguir este camino de resistencia cotidiana.

Y entonces nos preguntamos, ¿las pedagogías feministas son necesarias para encarar el capitalismo racial, patriarcal, extractivista y colonial en todo el mundo? Creemos que sí. Hemos aprendido que si no luchamos por nuestra casa y por las especies que habitan en ella, luchar por todo lo demás se quedará a medias. Las opresiones están interconectadas y como dicen muchas de nuestras compañeras de Abya Yala que defienden la tierra y el territorio “no estamos defendiendo a la vida, somos la vida defendiéndose”.

Las pedagogías feministas, de forma general, están contextualizadas a momentos, lugares y opresiones. Por lo que creemos que con aquellas pedagogías que nos hagan transformar nuestras acciones cotidianas, y como parte de ellas, transformen las

de otrxs, estamos haciendo una gran diferencia. Sabemos que no es fácil en todos los contextos, pero nos invita a que ya no nos quedemos calladas, contemos por qué hacemos las cosas. Aunque nos tiemble la voz al hacerlo.

Aún siendo percibidas como naturaleza, desde una perspectiva muy esencialista, el patriarcado nos ha nublado de nuestros sentires y nos ha orillado a que si queremos sobresalir necesitamos racionalizarlo todo, sentir menos. Sin embargo, estamos aprendiendo que sentir también es parte fundamental de este proceso de transformación del conocimiento. Nuestra propuesta es que aprendamos sintiendo, empatizando y escuchando. Que cuando estemos a punto de iniciar un proceso de aprendizaje reconozcamos cuál es nuestro sentir en ese momento, emocional y físico. Porque de ello va a depender también con qué nos quedamos de cada experiencia de aprendizaje.

## **TRANSFORMACIÓN DEL CONOCIMIENTO PARTE II**

Proponemos en nosotras mismas honrar todos los conocimientos-aprendizajes que nos forman. Desde que nos despertamos, podemos aprender sobre cómo salió el sol, las formas de las nubes, a qué huele el aire, cómo se siente mi cuerpo. Siempre nos pedimos esto y es bien complejo: detenernos. Sin prisa pero sin pausa, dice siempre una de nuestras mamás.

“Sentir y entender que en la escuela no somos solo producción de conocimientos, sino personas con cuerpo y sexuadas, no divisibles entre mente y cuerpo somos un todo dinámico, y que no somos sujetos con una ‘materialización abstracta’” (Acaso 2011).<sup>3</sup>

## **APLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO PARTE I**

Uno de los ejemplos más tangibles para nosotras es la permacultura, la cual nos invita a entendernos como parte de un todo. Aprender a escuchar-observar nuestro cuerpo—cómo el primer territorio que

3 → Acaso, María, Elizabeth Ellsworth y Carla Padró. 2011. *El aprendizaje de lo inesperado*. Madrid: Catarata.

habitamos, en palabras de Lorena Cabnal—y aprender a escuchar-observar el entorno-territorio más allá de nuestros cuerpos como habitantes.<sup>4</sup> De esta forma también entender las necesidades individuales y colectivas, para desde ahí partir a construir, cultivar, actuar, crear. Hemos aprendido también que a la par, el feminismo comunitario e indígena se posiciona desde el planteamiento de no enfrentar ni construir desde los derechos individuales, sino colectivos; desde la comunidad como un lugar de identidad común y de memoria ancestral.

Alineando nuestra transformación del conocimiento en conjunto con saberes ancestrales, de la cosmogonía Maya hemos aprendido distinto y con el respeto que ello merece, traemos a colación tres conceptos que resuenan con nuestros sentipensares:

K'AT es un día del calendario maya, tiene que ver con el tejer o entretejer de la vida, la unidad de la comunidad, la red. El valor de la colectividad dentro de la comunidad y tejer la unidad dentro de la cultura Maya reconoce la diversidad, que se conoce como el kulaj—tz aqat (dualidad y la complementariedad); así mismo la cuatridad; el q'uch (reciprocidad solidaridad, apoyo mutuo); son elementos que permiten convivir en el equilibrio y la armonía (Sanic y Paz, 2013).<sup>5</sup>

Aprendemos de lo que nos rodea, y la cosmogonía maya nos invita a reconocer la diversidad que nos habita y con la que convivimos con estos tres conceptos. Son conceptos que muchas comunidades, de los territorios que habitamos nosotras (Guatemala y México), acompañan en la construcción de comunidad y conocimiento, tejiendo entre generaciones desde la colectividad y el respeto.

4 → Cabnal, Lorena. 2010. "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala." In L. Cabnal (ed.), *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. Madrid: Acsur, Las Segovias. 11-25.

5 → Sanic, Y. y Juan José Hurtado Paz y Paz. 2013. *Aportes desde la cosmovisión y mujeres mayas para la prevención de la violencia de género*. Guatemala: Asociación Pop N'oj.

Ahí está el reto y la belleza: llevar los aprendizajes al cotidiano, apreciar los mismos aprendizajes del cotidiano. Preguntarnos ¿cómo nos relacionamos? en todos los sentidos, con nuestro cuerpo, nuestras personas, nuestros espacios, la vida que habita esos espacios, con las vidas que solo nos cruzan instantáneamente, entre otras. De esa forma, en el relacionarnos también entra el cómo hablamos, qué comemos. Un sinfín de qués y cómo.

## **APLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO PARTE II**

Creemos que una de las lecciones más importantes de la larga y continua lucha feminista en América Latina y el Caribe es la de colectivizar el trabajo que hacemos a nivel personal. Actuar local y pensar globalmente también aplica a nuestro cotidiano con las personas. Comunicarnos, empatizar, intentar comprender desde dónde actúa la otra persona. Esto también nos libera.

Resonamos fuertemente con la idea de salir de la academia blanqueada y occidentalizada, necesitamos más calle, escucharnos más. Conocer otros cotidianos. Consideramos que reaprender también puede ser intergeneracional. Hay cosas que hemos desaprendido que podríamos reintegrar a nuestro cotidiano, haciendo sinergia con nuestras nuevas visiones. Para nosotras es una decisión cotidiana ser parte de este cambio colectivo y reconocer las opresiones y los privilegios que nos enmarcan. Creemos que actuar de esta manera nos permite tener más claridad de dónde y hacia dónde actuar.

## **CIERRE**

Nosotras hemos decidido todos los días reflexionar sobre nuestra relación interespecie. Decidimos cuestionarnos cómo podemos alinearnos con nosotras mismas y también con nuestro alrededor. Pensamos en nuestra relación con nuestro cuerpo, nuestra alimentación, de dónde viene aquello que consumimos, qué tuvo que pasar para que podamos nutrirnos de ello, quiénes estuvieron

envueltas en ese proceso. También nos cuestionamos nuestras formas de relacionarnos a nivel afectivo y sexo-afectivo, hemos encontrado un gran crecimiento al entendernos desde ahí, qué papel tiene nuestro cuerpo, nuestras vivencias de niñas, de adolescentes.

También nos cuestionamos de qué formas queremos vivir, qué consumimos, con quiénes queremos colectivizarnos, qué queremos hacer en nuestro día a día. Seguimos construyéndonos al mismo tiempo que somos conscientes de que es un camino constante, que quizá no se detendrá. Y es que siempre hay una oportunidad de aprender formas nuevas, de (re) construir, transformar y aplicar(nos) nuevos conocimientos.

Y definitivamente descansar. Hay tanto, tanto, tanto que cuestionarnos pero descansar también es fundamental. Guardarnos, desconectarnos, escucharnos y de esta forma tener herramientas y fuerzas para continuar. Construyamos pedagogías que valoren el descanso y así dejar de lado la necesidad capitalista de producir conocimiento sin parar.■



# **TODO LO QUE HAGO ES PEDAGOGÍA FEMINISTA**

**Silvia González (Casa Latina / Mujeres Sin Fronteras)**

Quiero dar las gracias por la invitación para ser parte de LAPES 2022. Por si acaso no lo escucharon, mi nombre es Silvia González. Soy trabajadora del hogar desde hace más de quince años. Formo parte del staff de Casa Latina, una organización sin fines de lucro que avanza el poder y el bienestar de los inmigrantes Latinos. Casa Latina tiene un programa llamado Mujeres Sin Fronteras que promueve el desarrollo de liderazgo para las trabajadoras del hogar. Este programa surge de la necesidad de crear un espacio donde las trabajadoras del hogar pudieran organizarse para luchar por dignificar este sector laboral y crear mejores condiciones laborales sin dejar de lado sus propios desafíos como mujeres y madres. Este es un espacio por y para la justicia social donde se comparte información relevante a la mujer latina. Hacemos comunidad y trabajamos colectivamente. Yo soy el resultado de ese grupo de liderazgo llamado Mujeres Sin Fronteras. He sido parte de este grupo desde el 2011.

Cuando recibí la invitación para participar en este evento de pedagogías feministas, me pregunté “¿Por qué me están invitando a mí? ¿Qué tiene que ver todo mi trabajo con esto?” Pensé que se habían equivocado de persona pero me di la tarea de buscar qué significaba pedagogías feministas y descubrí con sorpresa que es todo el trabajo que hago. El movimiento por la lucha de los derechos de las trabajadoras del hogar son pedagogías feministas de las trabajadoras del hogar.

## **HISTORIA DE LAS TRABAJADORAS DE HOGAR**

Hace un momento estaba hablando sobre la palabra “trabajadoras del hogar” porque muchas personas usan la palabra trabajadoras domésticas. Y es un movimiento que se ha estado haciendo junto con la Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar desde años atrás. La palabra doméstica en español tiene un significado muy fuerte. Viene de domesticar, de controlar, de dominar. Parte de nuestro trabajo que cae bajo las pedagogías feministas es cambiar ese contexto. Queremos ir poco a poco educando a las personas.

Aunque seguimos todavía en lo que es un mundo moderno de la esclavitud podemos ir cambiando frases, educando a la gente. Sabemos que al decir, "Ahorita ¡esto no!" quizás vamos a dejar de hacer algo o cambiar frases que hemos venido usando desde tiempo atrás. Quizás no es la intención de este espacio, pero ojalá después de esta sesión quizás recuerden a Silvia y nos puedan ayudar en este movimiento a ir dando este giro y llamar "trabajadoras del hogar" en lugar de "trabajadores domésticos."

Queiro mencionar algunos momentos históricos de las trabajadoras del hogar. El trabajo del hogar tiene sus raíces en la historia de la esclavitud. Los colonizadores europeos utilizaron la violencia para crear una clase servil esclavizada de trabajadores Indígenas, Africanos y Blancos pobres. Esto les permitió maximizar sus ganancias y establecer el poder por medio de la esclavitud y la abolición. El colonialismo, el patriarcado, y el capitalismo dieron forma al trabajo doméstico que es realizado principalmente ¿por quiénes? por mujeres de color.

Estados Unidos se expandió hacia el oeste y luego en el extranjero en el siglo diecinueve y principios del siglo veinte, ocupando tierras transformadas por generaciones anteriores de violencia colonial. El colonialismo e imperialismo estadounidense trajeron nuevas formas de violencia racial a todas estas zonas fronterizas. Esto incluyó una mayor dependencia de la servidumbre negra e indígena. La clase servil también creció para incluir trabajadores, inmigrantes Mexicanos, Chinos, e Irlandeses entre otros. Los Afroamericanos emigraron del sur a las ciudades del norte huyendo de la violencia y la pobreza durante las décadas de 1910 y 1920. A esto se le llamó la Gran Migración. Los inmigrantes Caribeños también llegaron a las ciudades del norte de los Estados Unidos. En este período también se vieron obligados en gran medida a hacer el trabajo del hogar.

En este momento juntos formaron alianzas y sindicatos para defender sus derechos. El movimiento Afroamericano por la libertad dio a luz a nuevas formas de organización entre las trabajadoras del hogar. En los años 1950 y 60 dirigieron movimientos victoriosos para

terminar con la segregación racial, como el boicot de los autobuses de Montgomery entre 1955 y 1956. En esos momentos, más trabajadoras del hogar que nunca se unieron al movimiento. Como resultado del triunfo de los derechos civiles, las mujeres Afroamericanas dejaron el trabajo doméstico en grandes cantidades en los años 1970 y 80 y los empleadores comenzaron a contratar mujeres inmigrantes Latinoamericanas, Caribeñas y Asiáticas en mayores números. La inmigración y las políticas exteriores de los Estados Unidos crearon este nuevo grupo de trabajadoras vulnerables a la explotación.

Cuando estaba repasando lo que iba a hablar hoy, me vino a la mente una de las frases que mencionaron ayer que decía, “El pasado es el que nos permite caminar bien hacia el futuro.” Es por eso, que toda esta lucha y historia del pasado, usando pedagogías feministas que quizás en aquel entonces no sabíamos de esas palabras, se creó la Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar.

## **EL TRABAJO DE LA ALIANZA NACIONAL DE TRABAJADORAS DEL HOGAR**

Hago un poquito de historia para después cerrar con lo que estamos trabajando localmente. Porque todos estos movimientos están entrelazados y es lo que nos hace ser más fuertes. En la fundación de la Alianza Nacional de Trabajadoras en junio del 2007, más de cincuenta trabajadoras del hogar, representando a trece organizaciones locales de todo el país, se reunieron en Atlanta, Georgia para un Encuentro Nacional de las Trabajadoras del Hogar como parte del primer Foro Social de los Estados Unidos, por sus siglas en inglés USSF. Cada una de estas organizaciones estaba trabajando en sus propias ciudades para ganar derechos y dignidad para las trabajadoras del hogar. Sabían que debían de ir más allá de sus comunidades en busca de modelos, estrategias, y un mayor sentido de solidaridad en los proyectos de organización para las trabajadoras del hogar. En generaciones anteriores de organizaciones de trabajadoras del hogar habían existido redes

nacionales, pero en este momento no había tal organismo nacional de coordinación. En el transcurso de la reunión de estos cuatro días compartieron modelos organizativos, aprendieron la historia del trabajo del hogar, hablaron sobre victorias de campañas y los desafíos, y presentaron sus luchas a miles de participantes de este Foro Social. A pesar de las barreras del idioma y las divisiones culturales, las trabajadoras compartieron experiencias de organización, se rieron, lloraron juntas, y desarrollaron relaciones duraderas. En el último día de la reunión, estas tres organizaciones decidieron formar la Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar, conocida por sus siglas en inglés NDWA, para construir su propio poder colectivo y elevar su trabajo local a una escena nacional.

Las organizaciones fundadoras—cabe mencionarlos porque son organizaciones tan poderosas que aún existen—incluyeron: el Colectivo de Mujeres del Centro Legal “La Raza,” mujeres activas y personas organizadas para ganar derechos laborales en el área de la bahía del Norte de California; La Coalición por los Derechos Humanos de los Inmigrantes de Los Angeles, conocida como CHRLA; el Centro de Trabajadores Filipinos en el sur de California; el proyecto de mujeres trabajadoras, conocido por sus siglas en inglés, CAAAV: Organizando Comunidades Asiáticas; La Asociación de Trabajadores Migrantes de Damayan; Trabajadoras Domésticas Unidas; Mujeres Haitianas, para las refugiadas de Haití; La Cooperativa Unidad de Limpiadoras del Proyecto Work Place de Hempstead; Las Señoras de Santa María en Nueva York; Casa de Maryland; y obviamente Casa Latina.

¿Por qué menciono todas estas organizaciones? Porque jugaron un papel tan importante para poder lograr esta Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar. Muchas de estas organizaciones todavía están en la lucha local para poder lograr beneficios para las trabajadoras del hogar. Hoy, la Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar es la voz principal de la nación para la dignidad, la justicia y el respeto por millones de trabajadoras del hogar en Estados Unidos. A partir del 2021, la Alianza se compone de más de setenta y cinco organizaciones afiliadas y capítulos locales, así como una base

creciente de membresías individuales en todo el país. En el 2019 se introdujo por primera vez una carta de derechos nacional en el Congreso de los Estados Unidos, donde las campeonas de esta carta de derechos eran la actual vicepresidenta Kamala Harris y la congresista, Pramila Jayapal.

Recuerdo que este movimiento fue tan impresionante. Estábamos cientos de trabajadoras en una rueda de prensa afuera del Congreso. En ese momento se unió el movimiento #MeToo a esa rueda de prensa y estuvimos visitando a varios políticos dentro del Congreso. Es increíble el movimiento que se crea, el momentum que se crea. La mayoría de los políticos tienen una conexión con trabajadoras del hogar porque cuando digo trabajadoras del hogar incluye varias cosas: niñeras, limpiadoras de casas, personas que les cuidan a lo máspreciado, a sus padres. Recuerdo que estábamos en un cuarto donde estaba Alexandria Ocasio Cortéz, una de las políticas también campeona entre tantos otros políticos y ella contó que su mamá limpiaba casas y que ella iba con su mamá y que mientras mamá limpiaba, ella se sentaba a hacer la tarea. Todos conectamos en cierto momento con eso. Yo sigo limpiando casas, pero recuerdo cuando iba a limpiar casas y me llevaba a mi hija. Y cuando escuchaba a Alexandria Ocasio Cortez contar su historia, te identificas y sientes que estás en el camino correcto. ¿Verdad? No es que [mi hija] vaya a llegar a ser una política, pero puedes hacer algo en este movimiento para cambiar las leyes y poder dejar un camino con mejores condiciones de trabajo para las nuevas generaciones que vienen, porque el trabajo del hogar nunca va a parar.

¿Cuánta gente viene cruzando la frontera para llegar a este país? Hablaba con el compañero [del público] diciendo ¿Cuánta gente se esforzaba de México? Llegamos a este país buscando una mejor educación, una mejor forma de vida. Hablábamos diciendo que no queremos dejar nuestra tierra, nuestros padres, nuestras costumbres para llegar aquí y sufrir discriminación. Pero aquí estamos. Hay que seguir adelante. Entonces vuelvo a ese espacio en el Congreso, cuando escuché a Alexandria Ocasio Cortéz. Eso empodera. Eso da fuerza para seguir luchando.

En el 2019 se introdujo la Carta de Derechos Nacional. No pasó. Pero eso no quiere decir que hayamos tirado la toalla. En el 2022, aproximadamente menos de un mes después, volvimos a ir al Congreso de Estados Unidos. La pandemia nos detuvo un poquito, pero solamente agarramos aire y volvimos. Aún no se decide. Todavía están los papeles en la mesa. Pero tuvimos más aceptación, más políticos nos escucharon, más políticos saben que hay miles, millones de trabajadoras del hogar en las sombras desprotegidas. Recuerdo escuchar ahora a Nancy Pelosi cerca de nosotros diciendo que apoya y que está con nosotros, y obviamente Jayapal, que sigue siendo una de las campeonas de la Carta de Derechos.

Todo este movimiento tiene muchas caras. Porque estar en el Congreso de los Estados Unidos, son muchos retos y no solo retos económicos porque son mujeres que no tienen un estatus legal y se meten adentro del Congreso. ¿Ustedes se imaginan el miedo que hay para esas mujeres cuando pasas por un detector y ves un montón de gente ahí con pistolas y toda la cosa? Es un miedo tremendo, pero es más fuerte la necesidad de un cambio. Si no quitamos el dedo del miedo, si la rechazan, volveremos allí, porque la primera vez que la introdujimos, que estaban dos o tres personas está bien. Ahora, esta vez hubo más conciencia. La próxima vez quizás sea la definitiva, si acaso se puede.

La Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar trabaja para lograr tres objetivos estratégicos principales.

- 1) Elevar los estándares para la fuerza laboral nacional al obtener nuevas protecciones legales.
- 2) Cambiar las prácticas comerciales en el sector privado.
- 3) Ayudar a construir un movimiento poderoso para ganar una economía y democracia que funcione para todos nosotros, canalizando la transformación, el poder cívico de las trabajadoras del hogar, mujeres y personas de color.

Sus múltiples identidades y experiencias impactan a trabajadoras del hogar. Por eso la Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar aplica

sus objetivos estratégicos en muchos niveles, no solo en el lugar de trabajo.

La Alianza ha ganado las cartas de derechos de las trabajadoras del hogar a nivel estatal y municipal. Pero también encabezó iniciativas que cambiaron la política de inmigración y combatieron el racismo anti-negro. Los esfuerzos de cambio cultural de la Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar han aumentado la conciencia pública de la importancia del trabajo del hogar, de la humanidad y la contribución de todos los inmigrantes, del poder de la historia, del liderazgo negro y de la necesidad del cuidado digno tanto para las trabajadoras como para los receptores de cuidado.

La visión y la estrategia de la Alianza Nacional no serían posibles sin el liderazgo de las cientos de trabajadoras del hogar. Cada año, cientos de trabajadoras del hogar participan en programas intensivos de desarrollo de liderazgo, que también podemos llamar pedagogías feministas.

Esto incluye un programa que se llama “Unidad, dignidad y poder” y “Nosotros soñamos en negro.” Estos programas posicionan a las trabajadoras del hogar para liderar campañas ganadoras, a amplificar la perspectiva de las trabajadoras del hogar en el trabajo de cambio cultural y de los medios masivos de comunicación, construir organizaciones sostenibles y participar en prácticas que promuevan la curación y la resiliencia. Esto es hablando de la Alianza Nacional, de un movimiento nacional.

## **EL AVANCE INTERNACIONAL**

Voy a hablar ahora un poquito de un movimiento internacional. El 16 de junio vamos a celebrar a lo grande el Día Internacional de las Trabajadoras del Hogar. Todo esto se debe a la construcción de un movimiento internacional. En el 2009, la primera organización transnacional de trabajadoras del hogar, que es la Red Internacional de Trabajadoras del Hogar, por sus siglas en inglés IDWN, fue lanzada en la Conferencia Sindical Internacional en Ginebra, Suiza.

Las uniones y las organizaciones de trabajadoras del hogar se

dieron cita para reunirse. Llegaron de todas partes del mundo, incluyendo África, Asia, el Caribe y América Latina. Muchos de estos grupos se habían estado organizando durante décadas. Su principal objetivo era movilizar organizaciones de trabajadoras del hogar y sus aliados en todo el planeta con el fin de establecer estándares internacionales para el trabajo del hogar remunerado. También buscaban compartir recursos y mejores prácticas organizativas para lograr estándares laborales en sus respectivos países.

Uno de los principales objetivos de la Red Internacional de Trabajadoras del Hogar era abordar el Convenio 189 sobre trabajo decente para las trabajadoras del hogar. La Red Internacional de Trabajadoras del Hogar impulsó las normas laborales internacionales en la Organización Internacional del Trabajo (ILO) de las Naciones Unidas, que es el organismo laboral de gobernanza global más grande del mundo. El Convenio reconoció que las trabajadoras del hogar tienen los mismos derechos laborales básicos y las mismas protecciones que otros trabajadores. También incluía disposiciones que acordaban las necesidades específicas de ese sector. En el 2013, la Red Internacional de Trabajadoras del Hogar pasó a ser una federación formal de organizaciones de trabajadoras del hogar. Se convirtió en la Federación Internacional de Trabajadoras del Hogar con más de 200 trabajadoras del hogar que participaron en esta nueva federación.

La Federación es la única federación laboral liderada por mujeres en el mundo. Su enfoque principal es ayudar a los grupos nacionales a implementar estándares y protecciones locales. Desde mayo del 2020, la Federación tiene setenta y cuatro afiliados de cincuenta y siete países. Representa a más de 560.000 trabajadoras del hogar en sindicatos, cooperativas de trabajadores y otras organizaciones. La Alianza Nacional de Trabajadoras del Hogar tiene una representación en esta Federación Internacional de Trabajadoras del Hogar.

Myrtle Witbooi es presidenta de la Federación y extrabajadora del hogar de Sudáfrica. Ella vinculó su historia personal con el movimiento. “Mi madre era cocinera. Mi padre era jardinero. Por eso

soy sindicalista, sindicalista, sindicalista.” Myrtle continuó “La nueva federación tendrá una gran tarea por delante, pero con el liderazgo adecuado conquistaremos el mundo por asalto. Ya no somos esclavas, somos trabajadoras con los mismos derechos que los demás trabajadores.” Escuchando o leyendo a Myrtle eso me recuerda a veces por qué tengo yo esta pasión en este movimiento.

En los años 1970, mi madre era lavandera. Recuerdo que ella cuenta que iba a las casas de las personas ricas a tocar la puerta para preguntar si tenían ropa para lavarles. En nuestros países pobres donde no hay máquinas para lavar ropa, tenía que ir al río donde la mayor parte del tiempo sus rodillas estaban dentro del agua. Ahora mi madre no puede caminar bien si no es por el apoyo de una andadera por los dolores reumáticos de sus rodillas. Tener que planchar con esas planchas pesadas que se ponían en las brasas sin electricidad, sin nada y por un miserable salario que no alcanzaba ni para poder poner comida en la mesa, quizás por eso, este movimiento lo traigo dentro de mis venas. No tanto porque sea trabajadora del hogar, sino también en honor a mi madre y no solamente a ella. ¿Cuántas mujeres en nuestros países han estado haciendo eso y sin poder levantar la voz, sin poder decir nada, por el machismo, por el capitalismo, por tantas cosas?

## **EL TRABAJO DE CASA LATINA**

Aunque la Federación reconoce que las trabajadoras del hogar debemos tener los mismos derechos laborales básicos, no es así. En muchas partes del país no estamos protegidas bajo las leyes laborales. Actualmente en Estados Unidos son solamente diez estados que cuentan con cartas de derechos para las trabajadoras del hogar. Diez estados y dos ciudades cuentan con carta de derechos. Entre estas ciudades está la ciudad de Seattle y aquí mi compañero [Jason Wozniak] me está diciendo que la otra es Filadelfia.

En el 2018, Seattle fue la primera ciudad en toda la nación en ganar una carta de derechos que protege a 33.000 trabajadoras del

hogar seguida de Filadelfia. Esta Carta de Derechos para la ciudad cuenta con derechos *básicos* como salario mínimo, descansos, tiempo para comer, protección contra el acoso sexual y el derecho a que el empleador o patrón no te retenga los documentos. También se ganó el derecho de tener una Mesa de Estándares Laborales, un modelo único a nivel nacional. La Mesa de Normas de Estándares Laborales proporciona un lugar para que los trabajadores del hogar, los empleadores de los hogares privados, las organizaciones de trabajadores y el público consideren y sugieran formas de mejorar las condiciones laborales de las trabajadoras del hogar. Todo esto no hubiera sido posible si no existiera Casa Latina.

Casa Latina tiene una base de aproximadamente 300 trabajadoras del hogar, en su mayoría., se podría decir que un 90% son limpiadoras de casas, aunque la Carta de Derechos de Seattle abarca limpiadoras de casa, niñeras, *care givers*, jardineros, ama de llaves y cocineros o cocineras.

También tenemos una base grande de jardineros. Pero tenemos un reto grande para alcanzar a los jardineros que ellos se sientan incluidos dentro de esta Carta de Derechos. ¿Por qué creen ustedes que ellos no se sienten incluidos o no se sienten pertenecidos dentro de esta carta de derechos? Porque son hombres, porque ellos no se sienten como parte del trabajo del hogar.

Hay mucha educación que tenemos que hacer todavía. Uno de los grandes retos que tenemos con la Carta que ya se ganó y creo que es en la mayoría de los lugares que se han ganado cartas de derechos, es poder llevar la información, es poder alcanzar a la comunidad, tanto trabajadora como empleador o dueño de casa. Tenemos tres años con una carta de derechos en la ciudad y hoy todavía no podemos alcanzar al 50% de las trabajadoras del hogar. Seguimos todavía en la lucha. Hemos conseguido más presupuesto por parte de la ciudad para poder seguir buscando maneras y estrategias para poder llegar tanto a empleadores como a trabajadores. Casa Latina trabaja en un modelo de promotoras, porque sabemos que la mayoría de los trabajadores quizás no se sienten cómodos llegando a las organizaciones. No se identifican.

Estas promotoras están saliendo a las paradas de los autobuses, a los supermercados, llevando la información. No tienen que llegar a Casa Latina para saber la información, pero sí es importante que sepan los derechos que tienen en casa.

Y otro punto bien importante es que tenemos que hacer educación y creernos, las trabajadoras del hogar, que el trabajo que hacemos es tan digno como el de un profesor, como el de un dentista, como el de un educador. Que si no me la creo yo ¿cómo voy a proyectar eso? Es fácil decirlo, pero a la hora de la acción, no está. Siempre cuando me preguntan ¿qué haces? antes de poner Casa Latina, digo que soy trabajadora de hogares.

Recuerdo que ayer hablábamos también con relación a la deuda. Me preguntaban cómo entra la deuda dentro de las trabajadoras del hogar. Voy a agarrar a mi hija, que está aquí, de ejemplo. Es duro. Las trabajadoras del hogar se endeudan y bastante porque ganan un salario bajo. Ahora con la pandemia si estás enferma, hay que pagar *bills*.<sup>1</sup> No tenemos una aseguranza médica. No tenemos días de enfermedad pagados, ni uno. ¿Y qué hacemos? Buscamos prestado del banco y se va acumulando y las deudas van aumentando.

Recuerdo cuando mi hija se fue a la universidad. La fuimos a dejar a la universidad. Yo tenía mi trabajo y yo le dije “Yo no sé. Pero, tú con números en la escuela y yo me encargo de poner números de este lado de acá.” A la semana que se fue, cierran el lugar donde yo estaba trabajando y allí fue donde el mundo se me vino encima. Qué bueno que no tuvo préstamos. ¿verdad? pero sin apoyo de becas, sin apoyo de nada. Ahí fue donde inició mi carrera en el movimiento de las trabajadoras del hogar. No se me olvida porque mi hija se fue en el 2011 a la escuela y yo conocí a Casa Latina en el 2011 y ahí empezaron mis pedagogías feministas.

Me dijeron “Esta Casa Latina conecta a trabajadoras del hogar con dueños de casa.” Y yo dije, allí voy. Trabajaba hasta dos casas en un día y por las tardes me iba a trabajar en un restaurante de comida rápida. Y así llevé cada semestre. Comenzaba cada semestre y tenía que ver cuánto me faltaba de dinero para pagar. Le pedía a mis

1→ En inglés en el original.

amigos no un préstamo, yo decía “una ayuda.” Yo pedía por todos lados. En aquel entonces no existía esas cosas como GoFundMe o algo así. Si hubiera sabido de eso desde antes, hubiera aplicado en esas cosas. Recuerdo que mi hija me decía, “Mamá ¿cómo le haces para pagar?” Recuerdo que ni un café me compraba. Cada *penny*<sup>2</sup>, cada centavo tenía que ahorrarlo. Llegaba al restaurante de comida rápida y mis compañeros me conocían: cuando llegaba y ya me tenían la comida lista. “Come antes de que entres” me decían, porque sabían que venía de trabajar limpiando casas y sin comer.

Y todavía me dice mi hija, “Mis amigos me preguntan ‘¿En qué trabajas? ¿Cómo haces para pagar la escuela?’” Y yo les decía “Diles a mucha honra que tu madre trabaja limpiando casas.” Porque si es verdad no gano mucho, pero todo depende de cómo organices tus finanzas para poder lograr adelante. Se graduó y ahora ella sabe el valor que es ser una madre y luchar para apoyar a los hijos a que cumplan sus sueños.

Regresando a Casa Latina, Casa Latina trabaja mucho con el “poder con” no el “poder sobre.” Trabaja también mucho con el poder de la narrativa. Sin el poder de la narrativa, la Carta de Derechos que anunciaron no hubiera sido tan rápida. Las trabajadoras del hogar se presentaban enfrente de los políticos, enfrente de los concejales, siendo vulnerables y diciendo el por qué era necesario tener un salario mínimo y tiempos de descanso y tiempos para comer.

Eso, el poder de la narrativa. El “poder con” es lo que hace sentir empoderadas a las mujeres trabajadoras del hogar en Casa Latina, que se sienten en su casa.

A veces me preguntan que si me gusta mi trabajo, que si me da suficiente dinero lo que hago. Quizás no, pero el sentimiento que me hace poder ayudar a la gente, poder estar con ellas, educar a la gente, hacer un cambio en la vida de la gente, de las trabajadoras del hogar, elevar sus voces. Eso me hace sentir bien y me llena de orgullo. Recibo, pero también doy. Y ahora sé que todo lo que hago son pedagogías feministas.■

2 → En inglés en el original.



***ESTUDIOS DE FEMINISMOS  
NEGROS EN LAS AMÉRICAS  
Y EL CARIBE:  
UN PROYECTO DE ANTOLOGÍA***

**Equipo editorial: Diarenis Calderón Tartabull, Makeba Lavan, A. Tito  
Mitjans Alayón, Violeta Orozco Barrera, Conor Tomás Reed y Layla  
Zami**

Traducido por Miguel Ángel Blanco Martínez

[El presente ensayo incluye la transcripción contextualizada de una ponencia en el Simposio LAPES 2022 sobre un proyecto antológico emergente de *Estudios de Feminismos Negros en las Américas y el Caribe*. A. Tito Mitjans Alayón, Violeta Orozco Barrera, Conor Tomás Reed y Layla Zami fueron lxs responsables de comunicar la presentación en nombre de todo el equipo editorial. Dado que el Simposio LAPES 2022 abordó la temática de Pedagogías Feministas, fue muy emocionante poder compartir nuestras alianzas de trabajo a la hora de compilar y reactivar registros fundamentales de Pedagogías Feministas Negras en todo el hemisferio occidental—Ed.]

**A. Tito Mitjans Alayón** (en español):<sup>1</sup> Existen numerosos esfuerzos por antologizar el pensamiento feminista, y algunos por el del pensamiento feminista negro en particular. Uno de los ejemplos más célebres y poderosos es *All the Women Are White, All the Blacks Are Men, But Some of Us Are Brave: Black Women's Studies*, publicado en 1982.<sup>2</sup> Esta antología sentó un precedente para otras compilaciones que recogen el pensamiento de feministas de color en los Estados Unidos, como la de *This Bridge Called My Back*.<sup>3</sup> Otra antología más reciente sería la publicación, en 2009, de *Still Brave: The Evolution of Black Women Studies*.<sup>4</sup> El poder de estos textos reside en el hecho de que han sostenido la producción artística, intelectual y académica de las mujeres negras a lo largo del tiempo a pesar del constante y violento ejercicio de epistemicidio contra este campo del conocimiento. Debo añadir, desde mi “lugar de enunciación”, que estos libros me abrieron una puerta tanto hacia otras lecturas, como hacia el reconocimiento de otras epistemologías

- 1→ Lxs autorxs de esta ponencia presentaron sus intervenciones tanto en inglés como en español. Se ha mantenido la indicación de la lengua de presentación en la traducción para enfatizar su oralidad original.—Trad.
- 2→ Akasha (Gloria T.) Hull, Patricia Bell Scott, and Barbara Smith, eds., *All the Women Are White, All the Blacks Are Men, But Some of Us Are Brave: Black Women's Studies* (New York, NY: Feminist Press, 1982).
- 3→ Cherríe Moraga and Gloria Anzaldúa, eds., *This Bridge Called My Back: Writings by Women of Color* (New York: Kitchen Table: Women of Color Press: 1983).
- 4→ Stanlie M. James, Frances Smith Foster and Beverly Guy-Sheftall, eds., *Still Brave: The Evolution of Black Women's Studies* (New York: Feminist Press, 2009).

que trascienden el formato de la escritura y la academia.<sup>5</sup>

No obstante, en español tan sólo se me viene a la cabeza una antología compilada por Mercedes Jabardo y publicada por la editorial española Traficantes de Sueños: *Feminismos Negros: Una Antología*.<sup>6</sup> Además de ésta, únicamente se me ocurren algunas hermosas antologías de poesía escrita por mujeres negras, como *Identidades: Poesía Negra de América. Antología*, publicada en Cuba por la editorial estatal Arte y Literatura;<sup>7</sup> y *Antología De Mujeres Poetas Afrocolombianas*, editada por Alfredo Ocampo Zamorano y Guiomar Cuesta Escobar.<sup>8</sup> Es decir, los esfuerzos editoriales por compilar en español las diferentes formas del pensamiento negro en las Américas es todavía un lejano ejercicio académico e intelectual.

Por esta razón, nos hemos propuesto sacar adelante un proyecto feminista negro que archive, en un libro, las muchas voces, trabajos, poesía, ensayos y producciones académicas e intelectuales de mujeres negras, así como de personas cis, trans y no binarias de las Américas y el Caribe. Quería comenzar nombrando algunas de las dificultades que existen en América Latina y el Caribe hispánico para el desarrollo de esta labor. A diferencia de los Estados Unidos, Canadá e Inglaterra, donde las feministas negras han entrado en los espacios académicos dando lugar a campos como el de los Estudios de la Interseccionalidad y a editoriales independientes como Kitchen Table, en el hemisferio sur, y desde el éxito del mestizaje, las políticas de democracia racial han minado y borrado la necesidad epistémica de un pensamiento negro en la investigación contemporánea. Debido a que la academia es un dominio casi exclusivamente de élites blanco-mestizas cisgénero y heterosexuales, consideramos necesario destacar cuál ha sido el lugar de enunciación de otras formas de conocimiento circulado.

5 → Djamilia Ribeiro, *Lugar de enunciación*, translated by Aline Pereira da Encarnação (Madrid: Ediciones Ambulantes, 2020).

6 → Hazel Carby, Angela Yvonne Davis, and Patricia Hill Collins, eds., *Feminismos Negros: Una Antología*. (Madrid, Spain: Traficantes de Sueños, 2012).

7 → Mónica Manssur, ed., *Identidades: Poesía Negra de América. Antología*. (La Habana, Cuba: Arte y Literatura, 2011).

8 → Alfredo Ocampo Zamorano and Guiomar Cuesta Escobar, eds., *Antología De Mujeres Poetas Afrocolombianas* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2010).

¿Para quiénes es el feminismo negro fundamental? ¿Quién tiene los recursos para publicar, editar, traducir y circular trabajos literarios y libros académicos? Las mismas élites blanco-mestizas que acabo de mencionar. Por ello, en las academias latinoamericanas el feminismo negro se ha presentado como algo producido y configurado en el Norte Global. Ésta fue una estrategia de desterritorialización para erradicar la producción feminista negra regional y, por tanto, mantener una hegemonía blanca y heteronormativa en espacios editoriales académicos e intelectuales.

La antología que proponemos no es proyecto nuevo, pero sí constituye un esfuerzo pionero por recuperar el trabajo de las feministas negras en la América Latina, como acuña Lélia González. Asimismo, resulta un esfuerzo por entender América Latina y el Caribe como regiones co-constituyentes que nacieron del colonialismo; del sistema de cultivo; de la esclavitud africana; de las diferentes formas de resistencia de personas negras y nativas; y de la permanencia de la supremacía blanca disfrazada de mestiza. Estas regiones convergen y se reflejan recíproca y profundamente, pero no desde una mirada geofágica en la que América Latina consume al Caribe, pensándolo y describiéndolo como la excepción y la pobreza extrema.

A la par, nuestro proyecto editorial no busca sistematizar y coleccionar las contribuciones bajo las etiquetas de los estados-nación. Sabemos que las experiencias negras en este lado del Atlántico no pueden concebirse desde identidades nacionalistas extractivistas construidas a partir de la deshumanización, la monstruosidad y la criminalización de las personas negras con el objetivo de mantener intactas tales jerarquías raciales.

Por otro lado, nuestro esfuerzo pretende recuperar el valor de la tradición del pensamiento feminista negro anterior, no sólo para dar valor al trabajo de nuestrxs ancestrxs, pero también para trazar una línea epistémica en la construcción de un conocimiento feminista negro en las Américas y el Caribe que sitúe a nuestrxs ancestrxs queer en el centro. Así, recuperamos y antologizamos el pensamiento contemporáneo desde lugares donde se pensó que nunca

sobreviviría, utilizando las palabras de Audre Lorde, como en el caso de México y sus políticas de desterritorialización anti-negra. Al poner el mapa del revés y ver el Sur como un nuevo destino ennegrecemos el territorio a través del trabajo de intelectuales negras brasileñas como Lélia González. Además, es necesario destacar en esta labor antológica del pensamiento negro, actualmente en proceso y pleno florecimiento, las luchas por el territorio y la madre tierra desde voces como la de Francia Márquez.

Queremos seguir deshaciendo el sistema occidental de género binario y sus lógicas racionales desde una práctica diaria afro-futurista que coloque en su centro antológico la producción de mujeres negras trans, personas negras no-binarias y travestis negras; son el futuro y por eso mismo las están asesinando.

Con esta colección esperamos contribuir, tanto como sea posible, a la sanación de las consecuencias del epistemicidio colonial y sus estrategias de borrado e invisibilidad de los diferentes tipos de creaciones políticas e intelectuales (académicas, poéticas, ensayísticas, literarias, testimoniales, artísticas) desarrolladas por mujeres y personas trans y no-binarias negras. Estamos así interesadxs en destacar las diferentes formas de producción de conocimiento que trascienden o son alternativas a la academia, y que se presentan en formatos artísticos y/o ensayísticos; de ahí la diversidad de formatos de los trabajos antes mencionados.

**Conor Tomás Reed** (en inglés): Los estudios de feminismos negros en las Américas y el Caribe son vastos pero poco contextualizados en sus particularidades geo-históricas, y raramente se traducen en inglés, criollo haitiano/francés, español y portugués de forma conjunta. Si la liberación feminista negra (y por tanto la anti-negritud, la misoginia, el heterosexismo, la transfobia y la gordofobia) son un fenómeno hemisférico y global, ¿cómo se están traduciendo entre contextos tan diferentes? En relación a las actuales iniciativas decoloniales, ¿cómo pueden lxs académicxs y trabajadorxs culturales de los Estados Unidos y Canadá hacerse eco de los trabajos de las feministas negras del Caribe y América Latina?

Estos estudios no son monolíticos, sino que comprenden una gran variedad de disciplinas (tales como la antropología, geografía, literatura, filosofía y abolición carcelaria), así como de formas (tales como el ensayo, la ficción, la poesía, la música, los testimonios) que nuestras selecciones antológicas diferencian.

En concreto, la presente antología traduce y circula voces feministas negras no anglófonas silenciadas por los flujos del mercado editorial y que operan en los surcos que el colonialismo sentó tiempo atrás. Aunque el trabajo de Angela Davis, bell hooks y Audre Lorde se ha traducido y publicado en el Caribe y América Latina, muy pocas veces escritoras afro-caribeñas o afro-latinas no anglófonas se han traducido y publicado en los Estados Unidos y Canadá. Entre tanto, la poesía de M. NourbeSe Philip y Dionne Brand, ambas de Trinidad y Tobago, ha circulado ampliamente gracias, en parte, a la residencia de las autoras en Canadá. A pesar de que sus trabajos versan, respectivamente, sobre la función de la poesía como exhumación y el tejido de redes feministas transnacionales, sólo el público lector anglófono se ha beneficiado de sus intervenciones.

Los movimientos anti-coloniales, feministas, internacionalistas y tercermundistas de los últimos sesenta años han tratado de revertir este flujo de palabras al publicar en inglés los trabajos de escritoras afro-descendientes como Nancy Morejón (Cuba), Jamaica Kincaid (Antigua), Edwidge Danticat (Haiti) y Denise Ferreira da Silva (Brasil). Curiosamente, una autora tan canónica como Lélia González (Brasil) tan sólo dispone de algunas traducciones cortas al inglés, a pesar de haber sido galardonada con un Google Doodle en febrero de 2020 y ser citada por Angela Davis como una pensadora fundamental en su trabajo. En 2019, Davis apuntó en un discurso celebrado en la ciudad de São Paulo que “me siento extraña cuando me escogen para representar al feminismo negro. Y por qué aquí en Brasil necesitan buscar esta referencia en los Estados Unidos. Creo que aprendí más de Lélia González de lo que podrían aprender de mí”.<sup>9</sup> Nuestra antología se adentra en estas tensiones de (no) familiaridad que son

9 → “Em São Paulo, Angela Davis pede valorização de feministas negras brasileiras,” *Brasil de Fato*, October 20, 2019, [www.brasildefato.com.br/2019/10/20/em-sp-angela-da-vis-pede-valorizacao-de-feministas-negras-brasileiras/](http://www.brasildefato.com.br/2019/10/20/em-sp-angela-da-vis-pede-valorizacao-de-feministas-negras-brasileiras/)—Trad. Traducción personal.

necesarias para el intercambio intelectual y la construcción de una teoría/movimiento feminista negro transnacional.

Nuestra decisión de publicar una antología cuatrilingüe aborda las barreras lingüísticas que todavía abundan incluso en una misma isla. Por ejemplo, el trabajo en lengua inglesa de la escritora haitiana Edwidge Danticat se ha traducido al francés y al italiano, pero no al español, lo que impide a las feministas afro-dominicanas aprender de su sabiduría. La escritora martiniquesa Suzanne Césaire comparte una situación parecida: los públicos lectores en lengua inglesa ahora pueden disfrutar de su trabajo, pero no ocurre lo mismo en portugués o español, aunque sus escritos sobre anti-fascismo, folclore y surrealismo serían incalculables para todo el hemisferio. Asimismo, los trabajos de la brasileña Marielle Franco, defensora de los derechos humanos asesinada en 2018, se han traducido de forma selectiva al inglés y al español, pero no al francés, a pesar de que países caribeños francófonos como Haití han experimentado recientemente ataques políticos similares al de Franco.

La necesidad de un intercambio textual también se manifiesta en la ausencia de información contextual incluso cuando los trabajos acaban traduciriéndose. Por ejemplo, los trabajos de Audre Lorde se hallan en un boom de circulación en todo el Caribe y América Latina gracias a múltiples grupos feministas, indígenas y anti-imperialistas. Una nueva generación de mujeres y personas negras no-binarias de estas regiones reclama los análisis de Lorde sobre interseccionalidad, sus rigurosas auto-reflexiones y aprendizajes a través de las diferencias. No obstante, pocxs conocen sus experiencias como profesora en la City University of New York, las cuales definieron sus ensayos y poesía, así como su obra biemitográfica *Zami: una nueva forma de escribir mi nombre*, traducida al español y las dos primeras décadas de su vida.<sup>10</sup> Además, el trabajo de las co-profesoras de Lorde, como Toni Cade Bambara, Barbara Christian y June Jordan, quienes también contribuyeron al surgimiento de los Estudios de las Mujeres Negras,

10 → Audre Lorde, *Zami: A New Spelling of My Name* (Trumansburg, NY: Crossing Press, 1982). Véanse también Conor Tomás Reed, *New York Liberation School: Study and Movement for the People's University* (Brooklyn: Common Notions, 2023).

es prácticamente desconocido para los públicos lectores de lengua francesa, portuguesa y española.

Al situar estas escritoras en contextos históricos específicos, profesorxs y organizadorxs negrxs, así como sus cómplices no-negrxs, pueden aprender sobre las precursoras y arquitectas de los Estudios de Mujeres Negras, como Barbara Smith y Beverly Guy Sheftall, además de aplicar sus lecciones pedagógicas en nuevas arenas de lucha y sanación hemisférica. Nos inspiramos en antologías recientes y canónicas del pensamiento feminista negro como *The Black Woman, But Some of Us Are Brave, This Bridge Called My Back, Homegirls, Black Futures, Daughters of the Diaspora, The Afro-Latin@ Reader, ¡Negras Somos!: Women Warriors of the Afro-Latina Diaspora*, entre otros. Nuestra antología revitaliza las complicidades de liberación ejercidas durante siglos entre las personas africanas e indígenas de las Américas y el Caribe.

La inspiración de este proyecto coincide con la participación de sus editorxs en el surgimiento de los movimientos #BlackLivesMatter, #SayHerName y #NiUnaMenos, y con nuestra respectiva investigación sobre las formaciones tempranas de los Estudios de las Mujeres Negras; la organización cultural afro-queer y trans en el Caribe; afro-futurismo; performance y/como memorias culturales; y sobre testimonios y antologías de escritoras estadounidenses con ascendencia latinoamericana. Construimos sobre estas colaboraciones orgánicas.

Esta antología es también profundamente significativa para las actuales luchas feministas y proyectos de coalición al enlazar los feminismos afro-descendientes e indígenas, con frecuencia aislados en las humanidades y ciencias sociales. Académicas feministas negras del Caribe y América Latina como Ochy Curiel (República Dominicana y residente en Colombia) y Yuderkys Espinosa Miñoso (República Dominicana) han desarrollado análisis del conocido como feminismo decolonial, junto a una simultánea, aunque con una intersección infrecuente, trayectoria de análisis sobre feminismo comunitario indígena de parte de autoras como Silvia Rivera Cusicanqui (Bolivia) y María Lugones (Argentina). Estos lazos entre

feministas afro-descendientes e indígenas son todavía emergentes, pero pueden beneficiarse de diálogos y luchas sobre paradigmas del conocimiento; de lugares y métodos de cuidado; enfrentar el femicidio y ataques transfóbicos anti-negros e indígenas; promover la abolición policial y carcelaria; y apoyar la reclamación y rematriación del territorio, entre otras cuestiones.

Esta antología contribuye a su vez a la creciente demanda sobre el papel específico de los estudios de traducción del feminismo negro dentro del más amplio y decolonial campo interdisciplinario de la traducción. Desde la conferencia PEN de 1970 “Un mundo de traducción” hasta la conferencia PEN de 2020 “Traduciendo el futuro”, la participación de escritorxs y traductorxs del Sur Global ha crecido considerablemente.<sup>11</sup> Sin embargo, no es suficiente con situar en el centro sólo el trabajo cultural de las mujeres y personas de género no binario diaspóricas africanas. Como Christen Smith apuntala, debido a una “tendencia de sobre-enfatizar las experiencias de mujeres negras de lengua inglesa dentro de este proyecto global... las mujeres negras en América Latina han sido silenciadas ...quienes han hecho intervenciones teóricas y filosóficas significativas que podrían potencialmente cambiar la forma en que pensamos sobre las políticas raciales de género a nivel transnacional”.<sup>12</sup>

Aun así, diferentes trabajos contemporáneos sobre estudios de traducción del feminismo negro en las Américas y el Caribe se encuentran en ebullición a través de una gran diversidad de foros. Éstos incluyen: un número de la revista académica *Meridians* de 2016;<sup>13</sup> diversas antologías comparativas;<sup>14</sup> recuperaciones de las

11 → The World of Translation Papers Delivered at the Conference on Literary Translation Held in New York City in May 1970, (New York: P.E.N. American Center, 1971).

12 → Christen Anne Smith, “Towards a Black Feminist Model of Black Atlantic Liberation: Remembering Beatriz Nascimento,” *Meridians* 14, no. 2, (2016): 71-87, <https://doi.org/10.2979/meridians.14.2.06>.

13 → Sonia E. Alvarez, et. al., “Translations across Black Feminist Diasporas,” *Meridians* 14, no. 2 (2016): v-ix.

14 → Sonia E. Alvarez, et al. *Translocalities/Translocalidades: Feminist Politics of Translation in the Latin/a Américas* (Durham, NC: Duke University Press, 2014); Gladys Mitchell-Walthour and Elizabeth Hordge-Freeman, *Race and the Politics of Knowledge Production: Diaspora and Black Transnational Scholarship in the United States and Brazil*

historias culturales de mujeres afro-descendientes;<sup>15</sup> interpretaciones de los feminismos negros como traducción;<sup>16</sup> evaluaciones sobre cómo las lenguas africanas son traducidas en los discursos europeos;<sup>17</sup> y críticas sobre cómo los marcos africanos feministas se rebelan contra los paradigmas europeos coloniales de género.<sup>18</sup>

El proyecto que aquí se presenta se enraíza en un suelo compartido durante muchos años de colaboración entre nosotrxs. Ha sido una tarea tan ilusionante como compleja al trabajar entre diferentes posicionamientos de etnia, género, afiliación institucional y precariedad en los Estados Unidos, el Caribe y América Latina. Todo ello con la plena conciencia de las contradicciones que Tito explicó anteriormente. Nuestros encuentros online son, por lo menos, trilingües en términos de lengua, husos horarios, acceso a financiación, empleo e internet. A continuación, Layla y Violeta nos compartirán más en detalle sobre cómo estamos haciendo esta labor de investigación y selección de materiales.

**Layla Zami** (en inglés): Comienzo compartiendo tanto las posibilidades que este trabajo nos está trayendo, como los retos que hemos encontrado. Estamos trabajando en un horizonte muy amplio, en términos de tiempo y espacio, y el hecho de que el equipo editorial esté tan disperso conectándose a través de Zoom representa un desafío en sí mismo. Pero así es el feminismo del siglo veintiuno. Me alegra saber que estamos conectándonos a lo largo del continente. Como mi amigx AnouchK me recuerda, deberíamos ser más

---

(New York: Palgrave Macmillan, 2016).

- 15 → Rosario Méndez-Panedas, *Historias de mujeres puertorriqueñas negras* (San Juan, PR: Editorial EDP University Press, 2020).
- 16 → Kirsten T. Edwards, "Stories of Migration: Passing Through, Crossing Over, and Decolonial Transgressing in Academyland," in *Black Women's Liberatory Pedagogies: Resistance, Transformation, and Healing Within and Beyond the Academy*. (New York: Palgrave Macmillan, 2017): 85-100.
- 17 → Tomi Adeaga, *Translating and Publishing African Language(s) and Literature(s): Examples from Nigeria, Ghana, and Germany* (Frankfurt / London: IKO – Verlag für Interkulturelle Kommunikation, 2006).
- 18 → Oyèrónkẹ Oyěwùmí, *The Invention of Women: Making an African Sense of Western Gender Discourses* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997).

cautelosxs con lo que usualmente llamamos Estados Unidos y con lo que llamamos América. Especialmente en francés y otras lenguas, se tiende a decir 'América' cuando en realidad se refiere a los Estados Unidos. Con la isla de Martinica, de donde es mi madre y una de las últimas colonias todavía pertenecientes a Francia, he visto una atención constante hacia la anterior metrópolis francesa. Todavía existen obstáculos estructurales a la hora de hacer conexiones entre Martinica y las islas caribeñas que la rodean. Así que estoy agradecida de que como parte de este proyecto podamos hacer tales conexiones.

En términos de la temporalidad de la antología, estamos centradxs en valorar el legado del feminismo negro. Algunxs de lxs autorxs son ya figuras históricas muy conocidas. Otrxs son autorxs y activistas que todavía viven. Nos pareció significativo incluir dicha variedad en la colección y no sólo publicar a personas que ya trascendieron hacia el otro lado del arcoíris, razón por la cual encargamos las contribuciones de autorxs como AnouchK Ibacka-Valiente y Widad Amra.

Ahora, en lo que respecta a los retos que hemos encontrado. Lo primero de todo, hemos tenido muchas conversaciones sobre la estructura del proyecto: podríamos hacerlo temáticamente o a partir de las lenguas de trabajo y, como puede observarse, el horizonte es muy amplio. Tenemos cuatro lenguas de trabajo y todos los textos serán publicados en cada una de esas lenguas. Aunque seamos lo más conscientes posible, es todavía difícil navegar el sesgo colonial que forma parte de nuestra socialización, especialmente para aquellxs que hemos sido socializadxs en Occidente. En el caso de las selecciones francófonas, cuando investigas sobre estudios feministas negros en Martinica te das cuenta de que la línea de color es todavía muy real. Suzanne Césaire se menciona con más frecuencia, y autorxs de piel más blanca son más conocidxs; hay más material sobre ellxs. Dado que estamos en un período de pandemia, la investigación comenzó principalmente en internet, y rápidamente me sentí frustrada (no sé si puedo hablar en nombre de todo el equipo). Así que estoy muy agradecida de haber podido viajar a

Martinica y hacer algo de investigación para las selecciones francófonas de la antología. Ir al archivo en Martinica fue una parte fundamental de esta labor, que compartí con mis compañerxs. Fue muy enriquecedor en comparación a la investigación exclusivamente en línea.

Como no queremos compartir el itinerario completo de la colección, sino tan sólo ofrecerles una impresión, vamos ahora a centrarnos en un ejemplo de las selecciones en francés, y otro de las selecciones en inglés (tenemos muchxs más autorxs en la tabla de contenidos, pero queremos mantenerles curiosxs, además de que todavía estamos lidiando con algunas cuestiones de propiedad intelectual).

En lo correspondiente a la selección francófona, vamos a destacar a Paulette Nardal. Podemos verla aquí, y ésta es una placa instalada recientemente en París y dedicada a las hermanas Nardal. [¿Cuántas personas en la sala han oído hablar de ella? Muchos “no” en el chat, y tan sólo unas pocas en el espacio presencial de la ponencia, aunque la mayoría no]. Pero si digo Aime Cesaire, estoy segura de que muchxs lo conocerán por su participación en el movimiento de la Negritud. Lo que resulta tremendamente interesante es que las hermanas Nardal celebraron salones en París donde la gente se reunía, y que fue aquí donde en realidad surgió el movimiento de la Negritud. Nardal y otras mujeres inspiraron a personas como Aime Cesaire. En Martinica, Paulette Nardal es muy conocida, pero no ocurre lo mismo fuera de la isla. Hay tanto que contar sobre ella.

Al tener la oportunidad de investigar en el archivo que conserva sus materiales en Martinica, el reto fue qué seleccionar para eventualmente imprimir en la antología. Tuvimos muchas conversaciones al respecto. En el archivo puedes encontrarte, por ejemplo, intercambios epistolares con Leopold Senghor, que fue presidente de Senegal y conocido co-fundador del movimiento de la Negritud. También te encontrarás una carta dirigida al gobernador francés de Martinica en la que le solicita una compensación por discapacidad, algo nada común en la época. Durante la segunda

guerra mundial, Paulette Nardal viajó de Martinica a Francia en un barco que fue bombardeado por la Alemania nazi. Esto le causó una discapacidad de por vida. También quisiera señalar el hecho de que era una de siete hermanas, y la única que no se casó y que dijo que el matrimonio no estaba hecho para ella. Podría hacer una lectura queer de su biografía, aunque normalmente no se la presente de este modo.

De la selección en inglés merece la pena destacar la correspondencia entre Pat Parker y Audre Lorde, donde nos encontramos con unos fragmentos preciosos de un intercambio epistolar entre ambas. En esta fotografía pueden ver a Audre Lorde (con el sombrero) y a su pareja Gloria Joseph, y a la derecha a dos importantísimas feministas afro-alemanas, Ika Hügel Marshall y May Ayim. Me gusta esta imagen porque muestra solidaridades feministas de todo el mundo, entre Estados Unidos, Alemania y otros países. May Ayim nos dejó muy pronto al morir muy joven. Oxana Chi hizo una performance en su nombre, y en la que estoy involucrada. E Ika vivió hasta su ochenta cumpleaños, donde bailó en su fiesta de cumpleaños (fue una amiga y mentora mía muy querida, y nos dejó recientemente en Berlín). Con esta carta como ejemplo, esperamos animar a reflexionar sobre: ¿qué será del archivo de nuestra generación? Ahora que tenemos correos electrónicos y es una maravilla, pero, ¿estamos archivando nuestros intercambios? Y, ¿cómo son nuestros intercambios de diferentes ahora que ya no nos escribimos cartas?

**Violeta Orozco Barrera** (en español): Como escritora, traductora y editora, las antologías negras decoloniales en las Américas y el Caribe nos han proporcionado un lenguaje y una práctica de liberación que resulta urgente divulgar, traducir y circular en las Américas. Un conocimiento como este es complejo, avanzado y requiere la constelación de una nueva audiencia y capacidades de nuevxs lectorxs. [Presentado originalmente en inglés]. Colaborar con Layla y el resto de lxs editorxs fue un proceso inspirador de descubrimiento donde seleccionamos textos que articulan una conciencia interseccional y epistemologías radicales de feministas

afro-descendientes en las Américas. Esto incluye no sólo textos pero también, como mencionó Layla, proyectos performativos cuyo trabajo desarma los imaginarios colonizados de los sujetos negros, femeninos, trans y no-binarios. Dicha tarea supone navegar la identidad racial en diferentes contextos coloniales, por ejemplo, como mencionó Tito anteriormente, la narrativa asimilacionista del mestizaje que borra la identidad afro-descendiente en México, América Latina y el Caribe, así como el movimiento anticolonial de la Negritud en el mundo francófono y el de la afro-latinidad, tal y como Miriam Jiménez Román conceptualiza en *The Afro-Latin@ Reader*.<sup>19</sup>

Curar esta antología conlleva la búsqueda de textos que en cada tradición literaria innovaron y se inspiraron en géneros de culturas impresas que proporcionaron un repositorio para tales formas radicales de emancipación en cada lenguaje, incluyendo poesía, textos testimoniales, manifiestos, ensayos filosóficos, etc. La naturaleza multilingüe y transnacional de nuestro proyecto es uno de los valores centrales que más enfatizamos. Tejer puentes entre cuatro tradiciones literarias supone colaborar entre lxs editorxs, algunxs de lxs cuales también somos traductorxs que intentamos que los textos de una tradición literaria o cultural sean más accesibles en otra.

En el caso de la tradición afro-hispánica, hemos tratado de incluir autorxs y pensadorxs del Caribe y de la región trans-caribeña que son menos representadxs en antologías publicadas por editoriales transnacionales. [Presentado originalmente en español]. Nuestrxs pensadorxs más audacxs no se encuentran sólo en antologías literarias o artículos académicos, sino también en comunidades artísticas y performativas que buscan conformar comunidades anti-hegemónicas y anti-heterosexistas.

[Presentado originalmente en inglés]. Algunos de los retos, como articuló Layla, fue establecer un criterio de selección claro y homogéneo entre las diferentes tradiciones literarias y culturales. La disponibilidad de textos afro-descendientes en América Latina y el Caribe se halla restringido por las desiguales redes de publicación y

19 → Miriam Jiménez Román and Juan Flores, eds., *The Afro-Latin@ Reader: History and Culture in the United States* (Durham, NC: Duke University Press, 2010).

circulación de estos países, así como por diferentes grados de prestigio/hegemonía lingüística de las cuatro lenguas coloniales con las que trabajamos. Por lo tanto, algunas de las antologías afro-hispánicas que estaban disponibles en su traducción, como *Daughters of the Diaspora*, compilado por Miriam de Costa Willis, no lo estaban en su idioma original.<sup>20</sup> O muchas de las antologías consultadas como *Negras Somos! Antología de 21 mujeres poetas afrocolombianas de la región pacífica*, se publicaron como ediciones únicas sin ser distribuidas mucho más allá de su país de origen.<sup>21</sup>

Esta antología abarca una amplia selección de escritoras feministas negras contemporáneas, que incorpora a filósofas pioneras como Sylvia Wynter, académicas icónicas como Saidiya Hartman y M. Jacqui Alexander en las tradiciones anglófonas. En lo correspondiente a las selecciones en español, nos hemos centrado en la región caribeña y trans-caribeña con escritoras multi-género como Yolanda Arroyo Pizarro, poetas como Mary Grueso Romero y académicas como Esther Pineda.

La inclusión de escritoras con diferentes niveles de públicos lectores como Maryse Conde y Suzanne Césaire, así como de activistas y escritoras diaspóricas contemporáneas como AnouchK lbacka Valiente en la sección francófona, muestra el rango de una selección que pretende rendir homenaje a los diversos legados de trabajo cultural y de toma de conciencia. Todo ello demuestra el carácter puntero de las epistemologías feministas negras, visiones del mundo, pedagogías y metodologías para una liberación global, y su urgente mediación en la re-escritura de la historia de las Américas con las mujeres negras, femmes, queer y personas trans en el centro de la producción discursiva y la transformación cultural.

Mary Grueso Romero es una de las pioneras de la poesía afro-colombiana. Su trabajo como escritora activista ha sido reconocido nacional e internacionalmente, y varias de sus traducciones han

20 → Miriam de Costa-Willis, ed., *Daughters of the Diaspora: Afro-Hispanic Writers* (Kingston: Ian Randle Publishers, 2003).

21 → Guiomar Cuesta Escobar and Alfredo Ocampo Zamorano, eds., *Negras Somos! Antología de 21 mujeres poetas afrocolombianas de la región pacífica* (Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2008).

circulado en revistas académicas y literarias de las Américas. Como ocurre con muchas otras mujeres, personas queer y trans escritoras afro-descendientes y latinoamericanas, raramente se reconoce su profunda organización e involucración comunitaria en torno a los temas del feminismo afrocolombiano. Así es también el caso para muchxs poetas afro-latinoamericanxs que usan la poesía como vehículo para el desarrollo comunitario. La exploración de Shirley Campbell sobre lxs ancestrxs, el género, la salud reproductiva y la divulgación de su poesía en organizaciones de mujeres, bibliotecas públicas y performance es un ejemplo de su alcance como activista del movimiento afro-descendiente en Centro América.

Muchxs de estxs escritorxs están también activxs en las luchas por la justicia lingüística y epistémica. Por ejemplo, nosotrxs incluimos a la feminista afro-brasileña Léila González, quien nos enseña sobre cómo la traducción de feministas negras latinoamericanas es central en la divulgación de la producción del conocimiento en el Sur Global y la circulación de las genealogías políticas escritas en otras lenguas y fuera de los Estados Unidos. González nos muestra que las prácticas de citación radical conlleva leer, analizar y citar a mujeres negras, femmes y personas trans que publican fuera de las redes académicas mainstream. Esta es la razón por la que la secciones en español y portugués incluyen a tantxs poetas, porque la poesía ha sido un medio de producción de conocimiento y coalición entretejido fuera de los elitistas salones de la academia. Poetas como Lubi Prates pueden abrir un espacio discursivo para hablar sobre los cuerpos negros más allá de la restricción de las lenguas, naciones y fronteras.

Para vincularnos con una praxis radical de producción del conocimiento debemos leer con atención, analizar críticamente y citar intencionadamente a mujeres negras que están escribiendo fuera de los Estados Unidos y en múltiples lenguas.

[Como este proyecto antológico continúa, invitamos a amigxs y compis a remitirnos su feedback en la dirección de correo electrónico [Black.Feminist.Studies@gmail.com](mailto:Black.Feminist.Studies@gmail.com) sobre lo que piensan

que podría incluirse al respecto de trabajos feministas en inglés, criollo haitiano/francés, portugués y español en las Américas y el Caribe. Queremos que la antología sea un recurso pedagógico tan útil como hermoso para usar en el aula o en la sala de estar, y para el estudio individual o colectivo. Celebramos la expansividad de los estudios feministas negros, y al cruzar fronteras de nación y lengua, y al revertir el foco del Norte al Sur, anticipamos que será el faro y la brújula para las direcciones de liberación colectiva que nos esperan.

—Eds.]■



# **REPENSANDO LAS PEDAGOGÍAS FEMINISTAS. UNA REFLEXIÓN IMPLICADA DESDE EL FEMINISMO DECOLONIAL**

**Yuderkys Espinosa Miñoso**

Quiero empezar agradeciendo a LAPES por posibilitar este espacio de conversación y por su amable invitación a participar en el mismo. Suscribo la importancia de la creación de redes de conocimiento situado y comprometido como parte de la política por un “mundo donde quepan muchos mundos”. También, quiero dar las gracias a las ancestras y ancestros que han hecho posible que esté hoy aquí, en particular a la gran madre Yemayá. Finalmente dar una vez más las gracias a aquellas personas que forman parte del universo compartido de sentido desde donde articulo mi sentipensar el mundo.

Dividiré esta presentación en tres partes. En una primera parte voy a traer aquí un texto que escribí durante el tiempo de la pandemia. Es una reflexión sobre la política antirracista como pedagogía liberadora y como acto de amor. Luego voy a introducir cómo concibo, junto con otras hermanas con quienes vengo caminando y construyendo, lo que hemos denominado feminismo descolonial. Entre ellas está, mi maestra María Lugones, con quien siempre estaré en deuda por sus enseñanzas. Finalmente, voy a introducir algunos elementos sobre la práctica pedagógica y cómo la venimos pensando y practicando en nuestro quehacer. Esto es, cómo hemos transitado por diferentes momentos de hacer educación popular y educación más académica y cómo esto ha devenido en un intento sostenido de descolonización de los procesos formativos.

## **LA POLÍTICA ANTIRRACISTA COMO PROCESO PEDAGÓGICO**

Inicio mis reflexiones trayendo aquí las palabras del personaje de Manduca en la película *El abrazo de la serpiente* (Guerra, 2015) cuando le dice a Karamakate, el personaje principal: “si los blancos no aprenden, será nuestro fin”. En un tiempo de radicalización de la política, se hace necesario detenernos a pensar lo que significa la política como acción transformadora y como pedagogía. Como educadora, siempre he advertido una inseparabilidad entre la política y la formación. Una vez producida la herida colonial que atraviesa el mundo en sus múltiples temporalidades y procesos de

occidentalización; una vez producido el daño, el proceso de reparación consiste en una política centrada en la posibilidad de la creación de conciencia. Sí ciertamente hay mundos que impiden *un mundo donde quepan muchos mundos*-como diría la frase Zapatista, la formación para la transformación es un principio regente y la política es uno de los espacios a través de los cuales se produce.

Contrario a ciertas posiciones del movimiento antirracista y del feminismo negro contemporáneo que proponen abandonar la formación del sujeto blanco privilegiado, reafirmo el espacio de la política como un espacio de permanente crecimiento colectivo, donde enseñamos y aprendemos unos de otros y donde mandamos mensajes a los grupos dominantes que sirven a su reeducación. Creo firmemente que los discursos que lanzamos las activistas negras, indígenas y antirracistas pueden ser mensajes que ayuden a formar sujetos nuevos conscientes de su lugar de mayor o menor privilegio y conscientes de que somos parte de aquello que enfrentamos.

Pero por supuesto, la política antirracista puede también ser otra cosa, puede negarse a acompañar procesos de transformación. En mi experiencia he sido testigo de quienes al hacer política antirracista prefieren tomar otro camino: el de expulsar *a priori* todo lo que nos impide ser, todo lo que impide a nuestro mundo realizarse. El riesgo siempre está en convertirnos en aquello que nos niega. Reconozco que en ciertas ocasiones la cacería, el salir a cortar cabezas puede ser un acto necesario, pero creo que debe ser reservado para aquellas ocasiones extremas en donde ya en primera instancia se han intentado otras vías.

Esto no significa pensar que podemos evitar la violencia del proceso de descolonización. Esto no es posible y Fanon nos lo ha advertido: “la descolonización es siempre un fenómeno violento” (1983:20). La confrontación entre el mundo del colono y el del colonizado, sea cualquiera la forma que elijamos siempre conlleva algo de violencia para aquel que es cuestionado en su privilegio. Si el orden de las cosas cambia, no hay forma de que el des-orden producido no sea vivido como violencia por parte del colono; la acción descolonizadora desestabiliza y hace tambalear el poder que

ostenta el colono. En este sentido, atenta contra él y su estatus. Saber esto, sin embargo no debería llevarnos a la falsa conclusión de que todo es lo mismo y que en política todo vale. Contrario al dicho conocido creo que el fin no justifica los medios. El proceso lleva un mensaje en sí mismo, es un tiempo en sí mismo que prefigura aquello que llegaremos a ser: y aún más, que muestra quienes estamos siendo en presente continuo.

Por eso, en mi práctica política hay un compromiso con la creación de procesos, hay una intención formativa que está alentada por la esperanza de que (des)aprendamos. Como parte de esta tarea me he propuesto el debate franco y abierto, la confrontación necesaria con aquellas ideas, idearios, agendas, actitudes que mantienen un compromiso con el sistema mundo moderno colonial -lo que los movimientos territoriales en América Latina han nombrado como "el modelo de muerte". Este modelo civilizatorio reactualiza permanentemente la dominación y el etno-terricidio<sup>1</sup> y en su instalación a nivel global enseña unos modos de ser y estar acorde a lo que necesita y espera el modelo. Estos modos están profundamente arraigados y empapan la práctica política, así como la vida que hacemos posible en su conjunto. Por supuesto que sistémicamente hay unos que se benefician más que otros y se hace necesario desenmascarar quienes históricamente salen beneficiados como grupo.

El feminismo forma parte de un movimiento social que, por ejemplo, ha contribuido a que el grupo más privilegiado de la sociedad sea el que mayormente se beneficie de la política que se impulsa. Igual que la política antirracista, la política feminista envía

1→ El concepto de "terricidio" ha sido acuñado y propuesto por el Movimiento Mujeres por el buen vivir, de Argentina, que aglutina a mujeres de pueblos originarios. Ellas han definido el Terricidio como el "asesinato de la Madre Tierra". Esto es "consecuencia del modelo civilizatorio dominante. Está enmarcado dentro de la crisis general del capitalismo que lleva a este sistema al saqueo indiscriminado de elementos de la naturaleza para seguir acumulando ganancia a costa del pueblo, las comunidades, la vida, los ecosistemas y las fuerzas espirituales [...] El Terricidio es la violencia a la Madre Tierra y el despojo a nuestras comunidades y de la vida en el territorio". Ante ello proponen que el terricidio sea considerado un crimen de Lesa Naturaleza y Lesa Humanidad. ("Campamento climático "Pueblos contra el Terricidio" (2020), disponible en: <https://desde-elmargen.net/campamento-climatico-pueblos-contra-el-terricidio/>)

unos mensajes particulares y, en su caso, ha ayudado a formar una consciencia contemporánea por medio de la cual se asegura que las mujeres-de forma general, son las “oprimidas” y los varones-a forma general, son “los opresores”. Yo misma fui adoctrinada en ello y solo la experiencia me llevó a conocer la falsedad de este enunciado y sus consecuencias en las vidas de la mayoría de las identificadas o autoidentificadas como “mujeres”.

Así que, con un puñado de feministas racializadas y otras que no lo eran pero que se declaraban aliadas, fundamos hace casi dos décadas el Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS) y articulamos alrededor de este espacio un discurso crítico que buscó ,mostrar e identificar el origen del problema al que nos enfrentamos dentro de la política feminista. Desde este espacio y otros que ayudó a formar, nos declaramos contra toda forma de dominación y, ante las múltiples violencias recibidas, se vio en la necesidad de declararle la guerra al feminismo, que ayudadas por el feminismo negro de los años 70 en los EEUU, nombró como feminismo blanco. La profundización de esta analítica nos mostró el compromiso de ese feminismo con la matriz civilizatoria moderna. Soy parte, pues, de una generación que hizo una incisión al armazón conceptual y programático feminista por su compromiso con la modernidad<sup>2</sup> y por ende, con la continuidad de la colonialidad y del racismo.

A pesar de esto, pienso que declarar la guerra no es hacerla, es apenas un acto de advertencia. En la política antirracista que desarrollo, la declaración de guerra, más allá de la rabia, contiene la profunda esperanza del cambio y de la reparación. Antes de hacer la guerra, antes de la expulsión, antes de la ruptura, está la declaración, la denuncia respetuosa y argumentada, la rabia vuelta mensaje de la herida. Y, no está de más decirlo, mucho antes de la declaración y la denuncia hay un largo, largo proceso de intermediación y persistencia en la ilusión de hermandad. Sólo la profunda desilusión

2 → Ver Espinosa, Yuderlys (2021). *De por qué es necesario un feminismo descolonial*. Barcelona: Icaria; Espinosa, Y.; Gómez, D. & Ochoa, K. (Edits) (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Popayán: Universidad del Cauca.

por el fracaso continuo te lleva a la denuncia y a la declaración de guerra ante el tribunal de la conciencia colectiva. Solo ante el fracaso de la declaración se justifica el ejercicio de la guerra en sí misma.

La declaración, entonces, es el acto de advertencia que reclama una respuesta que reconozca la dignidad del sujeto agredido. La declaración de guerra y la denuncia, debería estar dirigida a abrir el debate, no a cerrarlo. Si lo que se busca es la cancelación, sino se deja un atisbo de esperanza a la posibilidad del entendimiento y de la transformación, la declaración de guerra es la guerra misma, se anula el tiempo y el espacio que debería separarlas. Grave error, porque de alguna forma todes perdemos algo con la guerra; incluso cuando salimos vencedores algo habremos perdido. La violencia desatada en su forma extrema, aun cuando sea justificada porque ya no queda otra salida, deja heridas tanto en vencedores como en vencidos.

Entonces, propongo que lo que prime en una denuncia no sea la cancelación del sujeto, que es más una forma de venganza y de ojo por ojo que principio de justicia. En mi experiencia la declaración de guerra lo que busca es evitarla, su fin es lograr la atención necesaria para mostrar la herida infringida a fin de aprender de ello y evitar su repetición. Sí por medio de la mediación interpersonal no se ha logrado que se acepte el daño causado, acudir a la comunidad, al foro público se hace necesario. Con todo lo duro y doloroso que puede ser para ambas partes, el debate que se abre con la advertencia o la denuncia responsable, es parte de ese rol de formación que cumple la política transformadora. El debate y el intercambio por duro que sea, es pedagógico; se enseña y se aprende en ambas vías. Quienes participamos estamos todes involucrades en un proceso de enseñanza y aprendizaje; del debate aprendemos todes.

En la política antirracista, así como en cualquier política, nos debemos a un principio de responsabilidad compartida que no hay que olvidar nunca. Compartimos espacios, hacemos cosas en conjunto. De este convivir surgen conflictos iguales a los de la vida cotidiana en cualquier comunidad. A veces, dado la intensidad de los

momentos que se comparten, los conflictos que se viven se magnifican. La rapidez y la vorágine del momento de la política no permite el momento para aclarar los malentendidos, se acumulan resentimientos y hay poco espacio para reflexionar y sanar las heridas que nos hacemos unos a otros.

He visto tantos espacios maravillosos desaparecer; gente valiosa haciéndose daño por conflictos o malentendidos que pudieron haberse solucionado sin caer en la descalificación y la cancelación mutua o de una de las partes. En mi práctica estoy muy atenta a esto. ¿De qué manera he aportado yo a la situación denunciada? ¿Qué es lo que en realidad me produce el malestar? ¿La violencia que siento y que me ha lastimado es una reacción a la violencia que he ejercido o es injusta? ¿La respuesta que doy es desproporcionada a lo que me ha lastimado y causa un mal mayor que el que me han hecho? ¿Mi ego me está jugando una mala jugada y no admite la equivocación o los límites del otro? ¿Se trata de una conducta repetitiva o esporádica? ¿Esto me compete solo a mí o muchos? ¿Lo que busco es venganza o sanación colectiva? son preguntas que generalmente me hago y que me han servido para saber cuándo debo pedir disculpas o cuando debo esperarlas; cuándo debo acompañar el proceso de aprendizaje de aquel/la que me ha herido o cuando, simplemente debo pasar a una etapa de confrontación más agresiva para frenar el daño que se me hace o que se le infringe a otro/s.

Vivimos en una época en donde he sido testigo de cómo se usan recursos y discursos políticos de manera irresponsable y abusiva para legitimar intenciones ocultas de venganza, de despecho o de anulación del otro. Es triste pero debe ser dicho y debemos entender que cuando la denuncia encubre la razón real del malestar y se necesita mentir o acusar en base a argumentos generales esto no permite sino que entorpece la sanación colectiva. La entorpece porque por lo general no la busca. Sanar es aprender y todas las partes deben estar dispuestas a mirarse así mismas. Una política antirracista reparadora es una política que se ve a sí misma como espacio de aprendizaje. Creo firmemente que en cualquier problema o conflicto hay que recordar que todos tenemos nuestras partes

oscuras, que todes tenemos límites y fallas; es necesario saberse como sujeto en falta antes de llegar a la conclusión de aquello que no es tolerable, de aquello que no merece o de lo que ya no vale la pena esperar nada; aquello que debe ser expulsado o destruido antes que me/nos destruya.

Pero antes de llegar a la guerra o la expulsión lo que toca es debatir, confrontar, formar, acompañar. Dar al otre la oportunidad de aprender y de crecer que nos ha sido otorgada y que esperamos nos otorguen. Por esto digo que buscar la transformación del mundo para hacer de él algo mejor está impulsado por el amor. No nos engañemos, la política feminista antirracista, esa desde donde hablo, esa que conozco y que me importa, es una política formativa.

Antes que cualquier cosa, somos educadoras en proceso continuo de formación. Aquellas que ponemos nuestros cuerpos oscuros, nuestras experiencias y nuestras palabras frente a un auditorio lleno de feministas blancas o nacionalistas retrógrados o machistas de izquierda o de derecha, estamos educando a otres al tiempo que nos educamos a nosotras mismas. Cuando declaramos la guerra, cuando gritamos la rabia, cuando decimos ¡basta!, estamos educando. Educamos para que el mundo sea mejor; pensar nuestro accionar como gesto educativo o pedagógico nos libra de la tentación de hacer de nuestros esfuerzos un simple acto de destrucción. Lo que buscamos es transformar las relaciones de poder, si las relaciones de poder nos constituyen, la transformación a la que contribuimos y a la que nos sometemos nosotras mismas, ocurre a todos los niveles. Nosotras mismas nos transformamos en ese ir y venir en el afán de cambiar las estructuras jerárquicas y de sometimiento.

La activista es una maestra que puede hacer bien o mal su trabajo de acompañar a otres en sus procesos de transformación. La maestra activista está ella misma en continuo aprendizaje, tropieza todo el tiempo, su mejor arma es la humildad para aceptar esta condición de poco saber. Así, la maestra activista se vuelve aprendiz y deviene, igual que el mundo que intenta cambiar, otra cosa mejor que la que era antes de entrar a la política.

La política, entonces, siempre es proceso formativo, entramos en ella de una forma y terminamos de otra. No podemos caer en la trampa de negar el proceso de intermediación como parte de la política que busca hacer del mundo algo mejor; las cosas cambian en el intercambio, nadie aprende solo ni nadie se educa solo, nos recuerdan algunos maestros y maestras. El macho no desaparecerá mientras no lo miremos a la cara, la racista tampoco. Es por esto que desconfiamos de la expulsión, el destierro del sujeto cancelado no es desaparición del problema, él apenas es la muestra para saber que algo está podrido, que algo debe ser atendido, que algo no anda bien en la comunidad. Por supuesto, habrá momentos en que no nos quede otra salida, pero antes hay mucho que hacer.

Hay una tarea ética de involucrarnos activamente para cambiar lo que está dañado y repararlo. En esa tarea debemos involucrarnos todas, todos, todes. Hay una tarea de la persona activista y hay una responsabilidad de aquel y aquellos al que se le denuncia. Asumir la política como tarea pedagógica es saber que si no educamos el sujeto del mal, terminará exterminándonos; incluso cuando lo expulsemos o cuando lo asesinemos su enfermedad se propagará como peste y nos devorará. La política antirracista debería siempre ser un acto de amor, un amor por nosotras mismas y por nuestra comunidad, un amor por las comunidades que no son las mías, un amor por la relación de todo lo existente. Debemos recordar que si el sujeto blanco no aprende, será nuestro fin, como decían en aquella película. También recordar que será nuestro fin si no vemos cómo el amo blanco vive en nosotres, por eso la política es de autoformación transformadora.

## **FEMINISMO DESCOLONIAL COMO LUGAR DE ENUNCIACIÓN**

Ahora, ¿desde dónde estoy hablando?. Todo esto que acabo de decir, ¿desde dónde lo estoy diciendo? Vengo efectivamente de una larga trayectoria de feminismo en América Latina y el Caribe. He comenzado en el feminismo iniciando mis 20 años en la universidad. Vengo de una familia de clase trabajadora y empobrecida y soy de las

primeras que llega a la universidad en mi familia, como uno de los sueños de mi padre negro, muy empeñado en que su hija y sus hijos llegaran a la universidad como posibilidad de mejorar la situación familiar.

Mi padre fue uno de mis primeros maestros, fue el que me enseñó a pensar el mundo, a enunciarme en primera persona y crear con responsabilidad mi destino. A eso me dedico. A pesar de esto, será largo el recorrido antes de llegar a reconocermelo y a reconocer a mi padre como persona racializada. Mi padre nunca se reconoció a sí mismo como un hombre negro y nunca se mencionó, ni se habló de esto en la familia. Vengo de una familia de revolucionarios, de gente que cree en la justicia social, pero no había una conciencia de raza, en el discurso y en las preocupaciones solo primaba la clase.

Así que cuando llegué a la universidad, ya estaba educada en una conciencia anticlasista y anticapitalista. Pero más allá de eso, ya tenía un fuerte entrenamiento en asumirme como sujeto histórico responsable de sus actos ante su sociedad y antes su vida y con una fuerte conciencia de principios éticos fundamentales de honestidad, transparencia y autocrítica permanente que me han acompañado toda la vida. Estaba entrenada en un trabajo permanente conmigo misma. Así que cuando me encontré con el feminismo fue un parteaguas, digamos que ya estaba preparada para la política y lo voy a asumir con pasión, como todo en mi vida. Encontrarme con el feminismo fue dejarme educar por él; dejarme educar por el feminismo fue desarrollar una conciencia de género. En mi historia esto va a significar aproximadamente 10-15 años más de negación de una parte fundamental de mi origen. Fue involucrarme activamente en una política que reducía mi experiencia y reducía mi mirada del porqué de la dominación. Fue seguir siendo arropada por un silencio, una parte importante de quién soy era negado, había algo que escapaba a todas las teorías que tenía a disposición.

Cuando me voy a vivir a Argentina en el 2001, me fui llena de ilusiones de integrarme a un movimiento feminista radical, autónomo e internacional. Argentina como el país foco que ilumina el movimiento feminista en América Latina. Es allí donde me doy de

cabeza, donde me voy de bruce y donde se caen todas las expectativas. El escenario donde llega finalmente la desilusión, no me lo tuvieron que contar, yo lo viví todo.

Allí descubrí el feminismo como un espacio absolutamente eurocéntrico, racista, en el cual una persona como yo, una dominicana, siempre iba a ser, no alguien que pensaba o que escribía sobre el mundo, sino que su cuerpo siempre iba a ser el cuerpo de una puta. Y no es que sea un problema ser puta, el problema era la condena, el prejuicio que acompaña la suposición. Tu cuerpo no sirve para más nada. Y así comencé a intentar encontrar algo que pusiera palabra a la herida reactualizada una y otra vez. Así fue que llegué al feminismo negro y de color en los Estados Unidos y muy rápidamente pude introducirme en esto que estaba surgiendo en América Latina, que fue el giro descolonial.

Comenzamos a construir el feminismo descolonial en América Latina con Ochy Curiel. Con ella veníamos del feminismo autónomo latinoamericano. El feminismo autónomo fue un movimiento en los años noventa que produjo una de las críticas más potentes al proceso de institucionalización del feminismo en América Latina y el Caribe. Este movimiento estuvo muy influenciado por el feminismo de la diferencia italiano, francés y español. Su práctica estuvo muy ligada a pensar autónomamente y originalmente el mundo. “Traer el mundo al mundo” decían las feministas del grupo filosófico Diotima, empeñadas en encontrar “la propia voz”. Si bien, esta voz estaba determinada por lo que señalaban como hecho fáctico: la diferencia sexual, su metodología de buscar y comprometerse con el pensamiento propio sobre el mundo, me recordaba mucho de lo que había aprendido con mi padre a muy temprana edad. Digamos que fue una continuidad en esa metodología de pensamiento.

Desde el feminismo autónomo hicimos una fuerte crítica a la tecnocratización e institucionalización del feminismo regional, a la cooptación de los liderazgos feministas, al trafico de influencias y a la agenda feminista hegemónica definida e impulsada a nivel internacional desde los mecanismos de Naciones Unidas y las instancias multilaterales de la llamada “ayuda al desarrollo”. Desde

allí apostamos a crear pensamiento propio y a denunciar la dependencia imperialista del feminismo latinoamericano y del Caribe al feminismo del norte global y a los discursos emanados desde las potencias centrales, en un momento de arremetida del neoliberalismo y la nueva globalización, observando sus consecuencias para nuestros países, y en particular para las mujeres de los sectores populares. Definitivamente fue una primera gran escuela donde varias de nosotras aprendimos a producir una mirada crítica sobre el mundo.

Sin embargo, en un momento determinado este feminismo autónomo mostró sus límites. En un trabajo anterior, acudiendo a mi conocido método de “genealogía de la experiencia”<sup>3</sup>, acudo a mis memorias y a los archivos de ese momento para encontrar las fuentes de lo que nos terminó separando:

Para finales de la década de los noventa del pasado siglo y la primera década del siglo xxi, el feminismo autónomo se encontraba desgastado debido, entre otras causas, al desprestigio al que nos había condenado el feminismo hegemónico institucionalizado, la falta de recursos gracias a nuestra postura crítica ante la cooperación de las agendas de financiamiento, y, finalmente, a las disputas internas por el liderazgo y el proyecto político. Si bien la crítica a la institucionalización y oenegización del feminismo nos había nucleado, luego de una década habían comenzado a aparecer diferencias importantes entre nosotras. Las feministas autónomas que habían iniciado la corriente a finales de los ochentas habían abierto el camino y les costaba reconocer los aportes y liderazgos de las que nos incorporaremos apenas unos años después. La dificultad para conocernos estuvo marcada por diferencias respecto a las alianzas políticas y la manera en que nos posicionamos frente al tejido social.

3 → Ver Espinosa-Miñoso, Yuderlys (sept. 2019). “Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la Razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina” en *Revista Direito & Práxis*, Vol. 10, N. 3. 207-232, Dossiê temático “Repensar a legislação e as políticas públicas desde o antirracismo em contextos europeus e latinoamericanos”, organizado por Sílvia Rodríguez Maeso, Centro de Estudos Sociais, Universidade de Coimbra, Portugal y César Augusto Baldi, Universidade de Brasília, Brasil.

En el fondo, estas diferencias políticas estaban marcadas por unas diferencias de clase, raza y origen que nos separaban en tanto funcionaban de forma oculta y no entraban a ser parte de la reflexión y la lucha política. Así, mientras las feministas autónomas racializadas y/ o provenientes de clase trabajadora, estábamos convencidas de la necesidad de acompañar las luchas colectivas del pueblo y las comunidades organizadas en un momento donde reaparecía con fuerza los movimientos sociales y territoriales en medio de la profunda crisis de los 90s por las medidas de ajuste estructural y readecuación de la política económica mundial que requería el neoliberalismo, el feminismo autónomo de viejo cuño asentado en la política de la diferencia sexual, señalaba la necesidad de mantenernos al margen del estallido social, llegando a proclamar un "feminismo del afuera" en la voz de una de su máximas representante, la chilena Margarita Pisano<sup>4</sup>.

Vale señalar que ésta diferencia no era menor si tomamos en cuenta el origen de una buena parte del movimiento que hacía imposible mantenernos por fuera de las luchas amplias por la justicia social de nuestras comunidades.

De tal modo, ya para mediados de la primera década del nuevo siglo las autónomas nos encontramos caminando senderos que nos separaban internamente. Para el 2009 el grupo que se había encontrado coincidente respecto de la necesidad de ampliar la lucha feminista autónoma asumiendo un compromiso con las mujeres de las bases y los movimientos mixtos dónde estas se encontraban inmersas, decide organizar un encuentro feminista autónomo en la ciudad de México, aprovechando que algunas estarían participando en el XI Encuentro Feminista de América Latina y El Caribe (EFLAC) a realizarse en esa ciudad. El encuentro de México congregó a varias de las que habíamos participado en el taller de autónomas que se dió dentro del 7mo EFLAC de Chile en el 1996, espacio donde se configura la corriente; así como a nuevas generaciones de activistas de diferentes países que provenían del trabajo, que pese a la fragmentación y el descrédito generalizado por parte del feminismo

4 → Ver "El Afuera" en <https://www.mpisano.cl/el-afuera/>

hegemónico, continuamos haciendo varias de las que estábamos allí ahora en rol de liderazgo. Dado el carácter de esta generación intermedia, su composición y su visión política, el encuentro de México mostró unos ejes de preocupación y problematización ampliados hacia el tejido social en su conjunto que marcaban de forma categórica unas diferencias con la autonomía feminista de los años 90, liderada por mujeres blanco-mestizas de las clases medias de la generación anterior. Esto significó una ruptura definitiva con el viejo feminismo autónomo que llevaría, poco tiempo después, al surgimiento de dos de los movimientos feministas más relevantes de las últimas décadas: el feminismo comunitario y el feminismo descolonial. En la declaración final del encuentro, “Hacer Comunidad en la Casa de las Diferencias”,<sup>5</sup> muestran los fundamentos del programa político ya en marcha y que nos llevaban hacia nuevos senderos. La feminista descolonial antirracista que soy hoy estaba pronta a llegar al mundo.

El giro que nos llevaría al feminismo descolonial se completaría con la entrada al pensamiento feminista negro y de color en los Estados Unidos, así como al proyecto de crítica modernidad/colonialidad. La teoría feminista negra y de color de los Estados Unidos, pondría palabras a la herida producida por el racismo intrínseco a la teoría y el movimiento feminista desplegado en el tejido social, una herida que hemos supurado en silencio cada generación de feministas racilizadas en América ladina<sup>6</sup> y que, gracias al trabajo pionero que hemos hecho a partir de los 90, pero sobre todo en los últimos desarrollos del feminismo antirracista en la última década, hoy produce menos dolor. La teoría feminista negra y de color nos permitiría problematizar la comprensión fragmentada de la dominación presente en la teoría social y en nuestros movimientos sociales, específicamente en el feminismo y en los movimientos de

5 → Ver en Feministas autónomas. 2010. “Una declaración feminista autónoma: El desafío de hacer comunidad en la casa de las diferencias.” *Debate Feminista*, 41, 202-207. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/42625144>.

6 → “La expresión América Ladina, acuñada por la intelectual afro-brasilera Lelia González, busca visibilizar explícitamente la presencia de [afrodescendientes e indígenas] y las poblaciones mestizas en el proyecto social de Nuestra América, y reivindicar esta ancestría plural de la que fuimos desposeídos.” Ver en: <https://lasaweb.org/es/lasa2020/>

liberación sexo-genérica. El llamado giro descolonial nos aportaría un nuevo discurso para nombrar la herida colonial y su concreción en el orden social. La raza como idea que organiza el mundo globalizado.

Para nosotras<sup>7</sup> el feminismo descolonial es un movimiento en expansión, que forma parte de una larga trayectoria crítica a lo que en mis análisis he nombrado como razón feminista eurocentrada (Espinosa-Miñoso, 2021). Nuestro aporte ha estado centrado en definir y mostrar el compromiso del feminismo con la colonialidad, con la euromodernidad y con el capitalismo racial; así como, en observar y visibilizar los múltiples modos de resistencia a la dominación por parte de las mujeres racializadas y sus comunidades. El visibilizar los múltiples modos de resistencias de las mujeres afrodescendientes y nativas permite restituir nuestra agencia como sujetos históricos y dismantela la operación mediante la cual se pretende mostrarnos como objetos de la acción feminista, una acción tendente a cumplir las promesas de liberación individual del proyecto moderno. Siendo coherentes con estos fines no nos adjudicamos una originalidad sustantiva y más bien nos reconocemos en una larga trayectoria de lucha y resistencia de las mujeres racializadas y los mundos de los que provienen, mundos que han sido negados dentro de la historia del feminismo y de la modernidad europea.

Hay una cosa importante que quiero dejar sobre la mesa a propósito de los debates y las reflexiones generadas en este simposio. Desde fuera, muchas veces no logran verse las diferencias al interior de los movimientos. El feminismo descolonial es un campo de disputa y sería un error verlo de forma homogénea. En realidad el feminismo descolonial lo veo como un campo en tensión y conflicto de dónde emana la posibilidad de su revisión permanente. Sería un gran error de lectura homogeneizar y no ver los conflictos, las

7 → Cuando digo “nosotras” en este texto me refiero fundamentalmente a las compañeras que forman parte del Grupo Latinoamericano de Estudios, Formación y Acción Feminista (GLEFAS), con las que vengo desarrollando mis ideas y con las que hemos caminado y creciendo junta. Actualmente forman parte del GLEFAS: Ochy Curiel, Carmen Cariño, Celenis Rodríguez, Iris Hernández, Aymara Llanque, Evelin Martínez, Mar Daza, Evelyn Carrasco, Bienvenida Mendoza. Fueron parte del GLEFAS María Lugones, Brey Mendoza, Aura Cumes, entre otras.

tensiones internas, las posturas y los debates que se posicionan en la definición de postulados básicos que lo fundamentan y que iluminan los proyectos de sociedad deseada.

Como investigadora y pensadora, uno de mis compromisos ha estado en ayudar a construir una memoria subalterna del feminismo en América Latina y eso significa poder explicar cómo se produce hegemonía al interior de movimientos sociales y movimientos contestatarios. El haber experimentado y haber estado involucradas por varias décadas en el movimiento social y feminista nos ha mostrado y advertido sobre la producción de jerarquías y de poder al interno y externo de nuestros espacios de activismo. Reconocer las formas de producción de la hegemonía al interior del movimiento nos ayuda en el camino de no repetir los abusos, injusticias y errores que denunciábamos allá afuera. Esto significa que para nosotras pensar el campo feminista y pensar el campo feminista descolonial implica hilar fino. Se hace imprescindible evaluar los modos en que se definen prácticas, ideas, proyectos, tácticas, discursos y problematizaciones de manera que estos surjan del debate y el diálogo horizontal, de la búsqueda del consenso y del compromiso responsable en el hacer. El método que he desarrollado y que he nombrado "genealogía de la experiencia" (Espinosa-Yuderkys, 2019) me ha permitido recurrir a la experiencia del activismo y de la lucha política para interrogarla urgando en lo que hacemos cuando hacemos política feminista: ¿De qué modo la política, feminista o no, descolonial o no, reactualiza el programa de liberación de la modernidad y de que manera desobedece sus presupuestos, poniendo en acción programas de restitución del lazo fragmentado de la vida, condición indispensable para asegurar el buen vivir ya no solo de las mujeres o de las subjetividades despreciadas, sino de todo lo existente. Esta pregunta es una pregunta clave que hacemos en un momento donde el feminismo descolonial es enunciado en muchas partes, al punto que podemos estar en peligro de olvidar la historia subalterna que ha producido ese movimiento.

## LA FORMACIÓN POLÍTICA COMO HERRAMIENTA PARA LA DESCOLONIZACIÓN DEL FEMINISMO

Volviendo a la pregunta por la labor pedagógica de la política antirracista y descolonial, el grupo de trabajo de donde vengo, el GLEFAS, hace rato venimos pensando cómo producir movimiento feminista desde abajo. De hecho, fue uno de los objetivos por lo que surgió el GLEFAS. Buscábamos apoyar procesos de reflexión crítica sobre la práctica política: ¿Cómo fortalecer y mejorar nuestros movimientos de manera que su accionar se dirija a los fines de justicia y buen vivir que decimos procurar? Esta pregunta está estrechamente ligada a la producción de conocimiento, a la justicia epistémica y a los fundamentos del mundo que soñamos: ¿Qué conocimientos para qué mundo? ¿Qué metodologías para cuál conocimiento? ¿De qué manera las verdades producidas por un puñado de mujeres en posición de privilegio enunciativo gracias a su origen de clase y raza sostienen y orientan nuestras prácticas feministas? ¿De qué forma estas verdades que sostienen nuestras prácticas y proyectos de liberación están comprometidas con los principios del modelo civilizatorio de la modernidad europea? ¿De qué modo estos principios contravienen principios de buen vivir en relación que fundamentan otros órdenes de sociedad y con ello ha condenado a la mayoría de las mujeres y subjetividades despreciadas y a las comunidades de vida de donde proceden a un régimen de opresión sistemática, violencia y desaparición? ¿De qué manera, al fin, nuestras prácticas contribuyen a la expansión de este modelo de muerte o lo desafían?

Esto significó para nosotras asumir la necesidad de la formación política como único medio para desnudar la red de significados hegemónicos y desmantelar agendas y estrategias predefinidas e impuestas desde arriba desde la racionalidad moderna occidental. Desde el principio apostamos a la educación popular y a una educación descolonizadora a diferentes niveles del tejido social. Estábamos convencidas de la necesidad de poner en manos de les activistas y comunidades en peor condición de privilegio

herramientas teórico-conceptuales que generalmente no están a nuestra disposición de modo de poder acercarnos a las miradas producidas sobre nuestras comunidades, poder rastrear estos enfoques permeando nuestros análisis y, de esta manera, producir nuestras propias miradas, afinar el análisis social y evaluar nuestras prácticas políticas. Comenzamos a formular y ofrecer programas formativos en línea y presenciales dirigidos a activistas y actores comprometidos en un momento en que nadie hablaba de feminismo descolonial, ni de pensamiento o política antirracista. Formulamos y organizamos cursos sobre racismo, género y sexualidad, movimientos y pensamiento antirracista, colonialidad de género, feminismo descolonial, etc. El GLEFAS vió esto como parte de una estrategia para fortalecer y transformar nuestra política. Sin lugar a dudas, nuestras ofertas contribuyeron a formar nuevas generaciones feministas con perspectiva antirracista y decolonial. Esto es un elemento muy importante para nosotras: la educación y la formación antirracista y descolonial no es solamente una formación centrada en definir un sujeto político, sino en definir un proyecto político. Por eso, nuestra política y la formación que damos, es una política implicada que no pretende ser neutral, que efectivamente da conocer las diferentes perspectivas, pero toma posición.

Eso significa combatir ciertas ideas de que feminismo negro lo hace cualquier mujer negra o sujeto negro. La formación política que ofrecemos, la perspectiva a la que nos interesa contribuir, está muy atenta al peligro de los esencialismos. Para nosotras se trata siempre de pensar el proyecto político y contribuir a hacer más efectivas las prácticas. Si bien, no podemos olvidarnos de la materialidad de los cuerpos y las condiciones de posibilidad de las vidas de quienes portamos estos cuerpos, estamos convencidas de que lo que nos une son los principios que definen la sociedad a la que aspiramos y la manera en que orientan nuestras prácticas y se concretan en el hacer de hoy. De tal modo, nuestra formación muestra igualmente a los participantes los límites y las contradicciones de nuestros movimientos feministas negros, antirracista, sexo-genéricos y queer... así como de los proyectos de las izquierdas contemporáneas.

Hay algunos conceptos que manejamos y que se vuelven fundamentales para está crítica. Algunos de ellos son los de sistema-mundo moderno colonial, la idea de raza, colonialidad del ser, colonialidad epistémica, capitalismo, eurocentrismo, colonialidad de la razón feminista eurocentrada, sistema moderno colonial de género, matriz de dominación, ontologías relacionales y en espiral, tecnologías de género colonial, antropología de la dominación, ancestralidad, comunidad, comunalidad y reproducción de lo común, sentipensar, entre otros. Este vocabulario se ha ido produciendo a través de los años gracias a nuestra propias contribuciones, al encuentro de las feministas descoloniales con otras teorías comprometidas y con los saberes comunitarios, y sobre todo por nuestra capacidad de apertura y permeabilidad a la experiencia y a otros conocimientos. La formación que brindamos adentra a les participantes a este vocabulario común y a los sentidos que habilita para otra política.

Para finalizar quiero traer algunas reflexiones metodológicas a propósito de la educación política que proponemos.

## **HACIA UNA EDUCACIÓN POPULAR FEMINISTA DESCOLONIAL**

El movimiento feminista de los años 70 y 80 del pasado siglo en América Latina y El Caribe fue, en general, un movimiento comprometido en las luchas populares y en contra de las dictaduras; una gran parte de las que componían sus arcas venían o hacían doble militancia con las izquierdas de la época. Al mismo tiempo, vale la pena decir, que en gran parte, estaba compuesto por mujeres blancas y blancas mestizas provenientes de una élite letrada, política y/o económica. Comprometidas como estaban con la lucha de clases y las luchas por la democratización, ellas vieron en la educación para la liberación, como sería nombrada por su mentor, Paulo Freire, una metodología que podía servir a los fines de concientizar a las mujeres populares (obreras, amas de casa, campesinas, etc) respecto de la opresión de clase y de género. Éste, se anunciaba como su objetivo.

Sin embargo, lo cierto es que mucho de lo que se hizo en esos

años fue educar a las mujeres de los sectores populares y subalternos en las verdades fundamentales elaboradas por la teoría feminista, una teoría feminista producida y liderada por mujeres letradas de clase media y alta en los EEUU y en Europa. Digamos que su conciencia de clase les llevó a creer la necesidad de trabajar con aquellas en menor escala de privilegio, y su conciencia de género les llevó a afirmar que todas las mujeres estábamos igualmente oprimidas por el patriarcado y (dada su conciencia de clase) que ellas debían ser educadas ya que estaban alienadas por el patriarcado. Esta situación empeoraría en la medida en que sus intereses y los del financiamiento cambiaron hacia finales de la década de los 90, cuando la conciencia de clase se fue desdibujando y la mayoría de nuestras feministas pasaron a ser técnicas de ayuda al desarrollo y de políticas de género en la nueva etapa neoliberal del capitalismo. En concreto, el uso que hicieron de la educación popular fue limitado y estrecho. De hecho, las educadoras populares feministas fuimos entrenadas para el uso de técnicas participativas, pero en el camino, fuimos dejando lo fundamental: validar los saberes de las mujeres populares y apostar a su reconstrucción. Se trataba de ir a llevarle a través de sus técnicas, lo que el feminismo había producido sobre cuál era el problema de las mujeres. Tiene que ver con esto que algunas feministas poscoloniales y descoloniales hemos nombrado como el afán salvacionista del feminismo.<sup>8</sup> Íbamos a las comunidades y al barrio a decirles a las mujeres empobrecidas, afrodescendientes e indígenas cómo tenían que interpretar su dominación. Esa interpretación estaba centrada en el género y el patriarcado como el origen de nuestra dominación y hablábamos de un “nosotras las mujeres”.

En algunos de mis trabajos señalo como este trabajo feminista de educar en los lentes de género contribuyó a la expansión de la modernidad como paradigma civilizatorio. Esta educación popular feminista, al no cuestionarse las bases ontoepistémicas de sus verdades lo que hizo fue ayudar a instalar y naturalizar la idea del sujeto libre y soberano producido por la modernidad capitalista,

8 → Ver: Adlbi Sibai, Sirín. 2016. *La cárcel del feminismo. Hacia un pensamiento islámico decolonial*. Akal, Madrid.

como ideal emancipatorio para las mujeres:

Estas metodologías participativas y de liberación ayudaron a expandir la idea del género como la categoría fundamental para explicar la dominación de las mujeres y han contribuido a instalar la idea de una mujer liberada como aquella que emula el estándar y modelo de vida de una mujer blanca europea de clase media, educada, profesional, urbana e integrada al modelo de consumo.<sup>9</sup>

En alguna entrevista<sup>10</sup> que me han hecho he señalado que para este feminismo conocido y expandido a nivel global, una ama de casa, una trabajadora doméstica, una trabajadora de la tierra, una campesina, no es una mujer liberada. Es algo que habría que abandonar, es algo que tendríamos que dejar atrás, porque es vergonzante.

¿Qué intentos hacemos las feministas descoloniales por transformar esa pedagogía feminista? ¿Cómo intentamos descolonizarla? Para nosotras, una pedagogía feminista descolonial implica un proceso que comienza por cuestionar la dominación racista, colonial, capitalista y del sistema moderno colonial de género. Esto significa poner en cuestión los principios básicos de la modernidad, la idea del progreso, la construcción lineal de la historia, la dicotomía humano-no humano, de naturaleza-cultura, de moderno-no moderno, civilización-barbarie, varón-mujer. ¿Qué quiero decir con esto? Lo que nos enseña el feminismo es que aquí las mujeres somos todas oprimidas y los varones son todos opresores, las mujeres tenemos que unirnos en contra de nuestro máximo peligro que son los hombres. La educación popular

9 → Espinosa-Miñoso, Yuderkys, "De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación coconstitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad," *Revista Solar. Revista de Filosofía Iberoamericana* 12, no. 1 (2017): 141.

10 → Ver, "El ideal de mujer del feminismo implica la explotación de la mayoría de mujeres y varones extraeuropeos" Interview by Amanda Andrades. *Revista CXTX: Contexto y Acción*, August 28, 2020, Web, <https://cxtx.es/es/20200801/Politica/33177/yuderkys-espinosa-feminismo-colonialismo-amanda-andrades.htm#:~:text=En%20pocas%20palabras%2C%20para%20el,no%20es%20una%20mujer%20liberada.>

feminista descolonial debería poder ayudar a dismantelar este tipo de análisis universalistas al mismo tiempo que fragmentado. Un hombre que es barrendero o que limpia la calle o que limpia tu casa, un migrante del Caribe en el norte que no se atreve a nombrarse trabajador doméstico pero está haciendo ese trabajo ahí, ¿cuál es su lugar en el mundo con relación a la mujer que lo emplea? Entonces buscamos superar la mirada categorial, para producir una mirada histórica compleja del presente. Nos apoyamos en las críticas y los aportes de las teorías y pensamientos producidos por intelectuales, generalmente ocultos por la teorización feminista. También nos interesan los saberes colectivos, ¿cómo producen saberes nuestros pueblos? ¿Cómo le damos valor a esos saberes? ¿Qué tiene para decir la abuela de 90 años, la lesbiana masculina negra de un barrio periférico de la capital de Santo Domingo?

Al tiempo que hacemos caso a una metodología que parte por los saberes que trae la gente y se los toma en serio para ayudar en los procesos de toma de conciencia de los discursos que repetimos y las verdades en que creemos, apelamos a reconstruir los saberes comunitarios que sirven al buen vivir y apoyamos a su profundización y sistematización poniendo en manos de la gente el pensamiento producido por intelectuales de orígenes subalterno. Ayudamos a rearticular la mirada y la comprensión de la dominación, partiendo de sus intuiciones y experiencias y vemos la manera en que sirven para hacer una crítica y un análisis coconstitutivo de la matriz de dominación. La crítica a la modernidad europea como matriz civilizatoria que se ha impuesto a nivel global poniendo en peligro la multiplicidad epistémica, es fundamental como punto de partida.

Para nosotras, esta educación popular transformadora decolonial se hace fundamental:

- la revalorización de los saberes colectivos populares ancestrales,
- sistematizar para recuperar,
- historizar para comprender el presente y construcción de otra historia crítica del poder y la opresión,
- desaprender las verdades producidas por las clases

dominantes,

- actualizar y retroalimentar a partir de los conocimientos y experiencias de otros pueblos que también han sufrido la dominación.
- reconstrucción de la historia de resistencia.

La resistencia se vuelve el centro de nuestra formación: ¿De qué maneras siempre hemos resistido a la dominación y al intento de aniquilación? Se trata al final de devolverle a los condenados del mundo su lugar como agentes históricos. Esas historias de resistencia siempre están veladas porque se nos han hecho creer que necesitamos del programa moderno ilustrado para liberarnos y evolucionar.

El último punto que se vuelve fundamental para la pedagogía que trabajamos, tiene que ver con el objetivo al que apunta, el programa político al que apostamos, un programa que hemos aprendido de las propias luchas de las comunidades organizadas. El fin de la política y de la resistencia es por mantener, allí donde no se ha logrado su destitución, y restituir, allí donde agoniza, el lazo comunal asediados y cuando no, roto o herido por el avance de los procesos de occidentalización, incluyendo los procesos de occidentalización traídos por el feminismo. Fortalecer no el yo individual, sino el yo colectivo como garantía del buen vivir de todo lo existente y, por tanto, de las mujeres en peor lugar del privilegio.■

## REFERENCIAS

- Curiel, Ochy. 2014. "Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial." En Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista, editado por Irantzu Mendia Azkue, et al. 45-61. Bilbao: Zubiria Etxea. <https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/publications/329>
- Dossiê temático. 2019. "Repensar a legislação e as políticas públicas desde o anti-racismo em contextos europeus e latino-

americanos,” Organizado por Silvia Rodríguez Maeso, Centro de Estudos Sociais, Universidade de Coimbra, Portugal, y César Augusto Baldi, Universidade de Brasília, Brasil.

Espinosa-Miñoso, Yuderkys. 2022. *De por qué es necesario un feminismo descolonial*. Barcelona: Icaria.

Espinosa-Miñoso, Yuderkys. “De por qué es necesario un feminismo descolonial: diferenciación, dominación coconstitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad.” En *Revista Solar. Revista de Filosofía Iberoamericana* 12, no. 1 (2017): 141-171.

Espinosa Miñoso, Yuderkys. “El ideal de mujer del feminismo implica la explotación de la mayoría de mujeres y varones extraeuropeos.” Entrevistas con Amanda Andrades. *Revista CXTX: Contexto y Acción*, 28 de agosto, 2020, Web, <https://www.ctxt.es/es/20200801/Politica/33177/yuderkys-espinoza-feminismo-colonialismo-amanda-andrades.htm/>.

Espinosa-Miñoso, Yuderkys. “Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la Razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina.” In *Revista Direito & Práxis*, Vol. 10, N. 3. 207-232, septiembre 2019.

Espinosa Miñoso, Yuderkys. “Los desafíos de las prácticas teórico políticas del feminismo latinoamericano en el contexto actual.” Editado por Mar Daza, Raphael Hoetmer, y Virginia Vargas. Desde *Crisis y movimientos sociales en nuestra América. Cuerpos, territorios e imaginarios en disputa*, presentado a Democracia y Transformación Global (PDTG) en Teorías Críticas y Transformación Global, (Noviembre 2012): 209-226. [http://www.academia.edu/1097630\\_Los\\_desafios\\_de\\_las\\_practicas\\_teorico-politicas\\_del\\_feminismo\\_latinoamericano\\_en\\_el\\_contexto\\_actual](http://www.academia.edu/1097630_Los_desafios_de_las_practicas_teorico-politicas_del_feminismo_latinoamericano_en_el_contexto_actual).

Espinosa-Miñoso, Yuderkys. 2021. "Sobre el arte de aprender y el oficio de educar como arte de la política." En *Las cómplices: narrativas feministas de aprendizaje en movimiento*. México: El Rebozo Palapa Editorial.

Feministas Autónomas. "Una declaración feminista autónoma: El desafío de hacer comunidad en la casa de las diferencias," En *Debate Feminista* 41 (Spring 2010): 202-207. <http://www.jstor.org/stable/42625144/>.

Guerra, Ciro. 2015. *El abrazo de la serpiente*. Co-produced in Colombia-Venezuela-Argentina; Ciudad Lunar Producciones, Buffalo Producciones, Caracol Televisión, Dago García Producciones, MC Producciones, Nortetur Producciones.

Fanon, Frantz. 1963. *Los condenados de la tierra*. Traducido por Julieta Campos. Mexico City: Fondo De Cultura Económica.

Lugones, María. "Colonialidad y género." *Tabula Rasa* 76, no. 9 (July-December 2008): 73-101, , <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>.

Lugones, María, Espinosa, Yuderkys, Gómez, Diana, y Karina Ochoa. 2013. "Reflexiones pedagógicas en torno al feminismo descolonial: una conversa en cuatro voces." En *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir, Tomo I*. Editado por Catherine Walsh, 403- 441. Quito: Abya-Yala.

Pisano, Margarita. "El Afuera." <https://www.mpisano.cl/el-afuera/>.

Sibai, Sirín Adlbi. 2016. *La cárcel del feminismo. Hacia un pensamiento islámico decolonial*. Madrid: Akal.